

José María Vargas, El Hombre más allá del Médico y El Prócer

Dra. Miriam Marcano Torres

“El mundo es del hombre justo y honrado”

José Vargas

RESUMEN

El estudio biográfico de José María Vargas desde la aplicación de los Niveles neurológicos de Bateson y Dilts, nos permite asegurar que la valiosa contribución de este gran médico y educador se fundamentó principalmente en la aplicación de los profundos valores morales que integraban su compleja personalidad y desentrañar como sus múltiples vicisitudes personales moldearon su inquebrantable estructura de comportamiento ciudadano, desde la extraordinaria alineación ocurrida entre sus eventos adversos y su propósito vital de ser útil a su patria, cuyo destino integra de manera particular a su propia existencia. Ante el entorno hostil que le tocó enfrentar en un país estremecido por la guerra de independencia, las confrontaciones propias de la época y un devastador terremoto se volcó a la prestación de servicios, sanar heridos y enfermos y generar la visión científica que le acompañaría a lo largo de su vida. Su evolución profesional se caracterizó por un amplio despliegue de capacidades que le permitieron el acceso a la medicina de vanguardia y al desarrollo de una vertiente muy significativa en el campo de la docencia y la investigación. La rectitud ciudadana, su apego al cumplimiento de deberes marcó de manera prominente su nivel de creencias y valores, resistiendo con coraje el embate de las humillaciones políticas y personales que hubo de enfrentar, destacándose como un humanista y educador

de carácter universal en una era en que el caudillismo marcaba la identidad de sus compatriotas que influían en el destino de la nación y finalmente, su impecable escala de valores aplicadas a sus niveles neurológicos le permitieron trascender como un ilustre venezolano que dejó tras de sí una huella imperecedera de entrega y servicio desinteresado a su país, en la búsqueda de una república consolidada y civilizada, que sobrepasa el tiempo y el olvido, para transformarse en un recuerdo de resiliencia y rectitud moral, académica, científica y profesional, ejemplo de las generaciones médicas que le han sucedido.

Palabras clave: José María Vargas, niveles neurológicos, Médico, Biografía

ABSTRACT

The biographical study of José María Vargas through the application of Bateson and Dilts' Neurological Levels allows us to assert that the valuable contribution of this great physician and educator was primarily grounded in the application of the profound moral values that integrated his complex personality. It also unravels how his multiple personal vicissitudes shaped his unwavering framework of civic behavior, resulting from the extraordinary alignment between his adverse life events and his vital purpose of being useful to his homeland—a destiny uniquely intertwined with his own existence. Faced with a hostile environment in a country shaken by the war of independence, the typical confrontations of the era, and a devastating earthquake, he turned to public service, healing the wounded and sick, and generating the scientific vision that would accompany him throughout his life. His professional evolution was characterized by a broad deployment of capabilities that granted him access to cutting-edge medicine and led to a highly significant development in teaching and research. Civic righteousness and an adherence to the fulfillment of duties prominently marked his level of beliefs and values, enabling him to courageously resist the onslaught of political and personal humiliations. He stood out as a universal humanist and educator in an era when caudillismo defined the identity of his compatriots who influenced the nation's destiny. Ultimately, his impeccable scale of values applied to his neurological levels allowed him to transcend as an illustrious Venezuelan who left behind an imperishable mark of dedication and selfless service to his country in pursuit of a consolidated and civilized republic. This legacy transcends time and oblivion, transforming into a memory of resilience and moral, academic, scientific, and professional rectitude—an example for the generations of physicians that have succeeded him.

Keywords: José María Vargas, Neurological levels, Doctor, biography

INTRODUCCIÓN

La trayectoria de José María Vargas constituye la cima del pensamiento científico en la Venezuela del siglo XIX y simboliza la cruenta transición de un país asfixiado bajo el protectorado colonial de España a una república en busca de una identidad propia y un sentido de autodeterminación. Para comprender la relevancia de su presencia en esta convulsa época de la historia venezolana, es absolutamente indispensable, adentrarse en el caótico panorama sociopolítico que sirvió de marco a su existencia en una nación completamente fracturada por el tránsito del yugo monárquico al caudillismo republicano. Previo a 1810, el estamento de Venezuela se caracterizaba por una estructura esencialmente rígida de orden y castas, bajo el férreo dominio español. Su economía se sustentaba fundamentalmente en el cultivo del cacao y café, mantenido por la mano de obra esclava y el control administrativo absoluto de la Corona, ejercido a través de la Real Compañía Guipuzcoana, cuya sede principal y aduana asentaban en el puerto de La Guaira.

En este contexto, la educación y el prestigio social eran privilegios exclusivos de la élite blanca criolla, a la cual pertenecía la familia Vargas y sus descendientes, de modo que la formación del joven José María, ocurrió bajo el modelo escolástico colonial, que comenzaba a agrietarse bajo el efecto de las ideas de la ilustración europea, a la cual se acoge el guaireño Vargas en su adultez temprana. Su vida se inicia en medio del caos determinado por la épica independentista, que se correspondió con un colapso social total más que una guerra de orden político, una lucha de clases, en la que esclavizados y pardos se rebelaron contra la élite blanca dominante, sembrando el terror de la muerte a lo largo de la geografía patria, el desplazamiento y la hambruna de grandes grupos poblacionales, el exterminio recíproco, la pulverización de la economía y el dominio de los caudillos que tuviesen más hombres y caballos.

Tras el triunfo de la gesta independentista, el panorama cambió drásticamente, pues el surgimiento de la soberanía política, se acompañó de una devastación demográfica y económica sin precedentes, mientras que la democratización del país fue contenida por la aparición del caudillismo y la hegemonía de los militares que veían con profundo recelo la institucionalidad civil. En medio de este panorama confuso e impredecible, la figura de José María Vargas, médico, científico y civilista a ultranza adquiere una dimensión heroica, no como prócer del campo de batalla, sino desde el ejercicio de la docencia y la primera magistratura, en la cual se empeñó en el propósito de sustituir la “fuerza de las armas” por la “fuerza de las leyes”, confrontando de manera directa la hegemonía de los próceres militares en un país que apenas daba sus primeros pasos como república independiente (1-4)

VIDA Y OBRA DEL DR. JOSÉ MARÍA VARGAS: EL FARO DE LA ILUSTRACIÓN VENEZOLANA

José María de los Dolores Vargas Ponce, médico venezolano, cuyo legado profesional, docente, de investigación y político trasciende los límites de la historia en nuestro país, nace en La Guaira, el 10 de marzo de 1786 y fallece en la ciudad de Nueva York el 13 de julio de 1854. Su vida transcurre en medio de avatares y vicisitudes de diversa índole, que le convierten en un polémico personaje de su época cuyo accionar en los campos de la ciencia, la educación y el ejercicio de su cargo como primer Presidente Civil de Venezuela, marcó huella imperecedera y le convirtieron en un muy digno ciudadano, ejemplo para las generaciones sucesivas de aquellos que fueron sus discípulos en la joven Universidad de Caracas, quienes le acompañaron en sus andanzas políticas, los que le conocieron en sus labores médicas y cultivo de las ciencias ligadas a esta disciplina y, en la que fue una de sus pasiones vitales, la botánica.

Nace Vargas en una época convulsa de la historia civil y militar de Venezuela con el país a punto de sumirse en una cruenta guerra independentista, incentivada por las profundas desigualdades sociales que existían en el período colonial y por las consecuencias a distancia de la invasión napoleónica a España, que hicieron aflorar las terribles contradicciones que suponía el dominio ejercido desde el poder sobre los pueblos indígenas nativos, los esclavos traídos desde las lejanas tierras africanas, de la población mestiza en general y de los blancos sin poder económico, lo cual constituiría un elemento de primordial importancia en la génesis del espíritu libertario, que más tarde se acrecentaría en el futuro líder civilista y que sería un factor fundamental en su accionar ciudadano y patriótico.

METODOLOGÍA

El presente trabajo corresponde a una investigación cualitativa, en la cual no se utilizan números ni estadísticas, sino que el manejo de la información se hace a través del procesamiento de ideas, conceptos y propuestas de datos no numéricos, expresados en palabras, a través de un esquema continuo de interrogantes como parte integral en la comprensión de la vida, perspectivas, experiencias, vivencias, emociones y comportamientos, en el contexto de los significados que el personaje, sujeto de la investigación, le ha asignado desde su perspectiva personal, lo cual representa una comprensión FENOMENOLÓGICA, mediante la consideración y análisis de las experiencias de vida, respecto de un suceso, con la finalidad de comprender realidades experimentadas por el o los individuos.

Las conclusiones obtenidas no pueden generalizarse al público en general; sin embargo, la investigación podría proporcionar elementos de gran valor en la comprensión de las emociones y experiencias de un sujeto o grupo particular. Adicionalmente, nos regimos por un enfoque HERMENEUTICO, al utilizar conocimientos expresos en textos o trabajos de investigación, mediante un proceso intelectual que permite a través del análisis del lenguaje, definir realidades trascendentales y facilitar inferencias teóricas, en un marco global que favorece el entendimiento no sólo de los relatos escritos, sino también de exposiciones orales, los acontecimientos culturales e incluso costumbres sociales, en el contexto del creciente reconocimiento de la complejidad y múltiples dimensiones en la comprensión y la comunicación humanas, enfatizando la naturaleza iterativa, repetitiva de la percepción del problema en estudio, mediante la cual cada paso informa y es informado por el otro, a través del desafío expreso de la noción de investigación compromete a los científicos en profundidad con su objeto de estudio, de modo tal que induce la aceptación tácita de que sus análisis están influidos por sus experiencias personales y el bagaje histórico cultural de los fenómenos sometidos a su investigación (5-7).

Por otra parte, el contenido científico de la presente investigación ha sido realizado desde un claro concepto de multidisciplinariedad, en el cual la interpretación de este se realiza empleando una conjunción de variadas disciplinas, con el cuidado metodológico que cada una de ellas conserve intactos los métodos y aproximaciones que le son propios, de manera tal, que no sea posible el surgimiento de otra ciencia o disciplina a partir de las consideraciones empleadas (8-11).

La literatura nacional abunda en textos, ensayos y otras obras acerca de la prolífica vida de José María Vargas y en este ensayo, nos proponemos como propósito fundamental, el abordaje de su perfil psicoemocional desde una investigación dirigida al análisis de sus diversas circunstancias vitales, expresadas en el extenso inventario epistolar del personaje, dónde indagaremos acerca de sus emociones, sentimientos, propósitos, dudas y aciertos expresados de viva voz en sus diversas comunicaciones y en las principales biografías, escritas por diferentes autores.

Los resultados de este entramado cualitativo están presentados bajo la estructura de un ensayo crítico (12,13), compuesto por un texto argumentativo donde el autor analiza, interpreta y evalúa un tema, idea u obra (libro, película, artículo), presentando una postura personal fundamentada en argumentos lógicos, fortalezas y debilidades, en lugar de una simple opinión. Es un texto académico que analiza un determinado tópico en profundidad, descomponiéndolo en sus partes, cada una de las cuales se evalúa e interpreta a través de razonamiento

lógico, en búsqueda de evidencias que permitan ofrecer más que un resumen u opinión personal del tema en cuestión, de manera, que aporte una comprensión matizada y justificada del mismo desde una amplia perspectiva, obtenida a través de la aplicación de diversas interrogantes que incluyen cómo, dónde y por qué, para concluir su evaluación desde el empleo del pensamiento crítico a obras literarias, arte, política, ciencia, biografías como en el presente estudio, el cual se estructura típicamente en introducción (tesis), desarrollo y conclusión, buscando profundizar en el análisis, a través de su enfoque analítico, coherencia lógica, uso de citas bibliográficas y un estilo personal pero riguroso, fomentando el pensamiento reflexivo y crítico, desde las siguientes características:

Análisis y Evaluación: No solo describe, sino que analiza, interpreta y emite un juicio de valor sobre el objeto de estudio (libro, película, tema social, biografía).

Postura Argumentada: Presenta una tesis clara desde el inicio y la defiende con argumentos lógicos, no solo opiniones sin base.

Uso de Evidencia: Se basa en pruebas, datos, citas de fuentes primarias o secundarias para respaldar los puntos del autor.

Profundidad Temática: Requiere un conocimiento profundo del tema a tratar para ofrecer una crítica perspicaz.

Estructura Definida: Aunque flexible, sigue una organización (Introducción, Desarrollo, Conclusión) para exponer ideas de forma ordenada.

Estilo Personal y Coherente: Refleja la voz del escritor, pero debe ser claro, serio y unificado en sus ideas para no confundir al lector.

Objetivo Persuasivo: Busca convencer al lector de la validez de su análisis y evaluación, invitando a la reflexión.

Manejo de Fuentes: Incorpora referencias bibliográficas para fortalecer los argumentos y dialogar con otras perspectivas.

La validación científica en una investigación hermenéutica fenomenológica se convierte en un reto fascinante. Como este enfoque no busca medir variables ni contar frecuencias, los criterios tradicionales de la ciencia cuantitativa (como la validez interna o la confiabilidad estadística) no encajan aquí.

El rigor en la investigación cualitativa se garantiza mediante el modelo clásico de criterios de confianza propuesto por Lincoln y Guba: **credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad**, los cuales aseguran la validez y la calidad del estudio sin usar las reglas numéricas de la ciencia tradicional e

incluyen:

Criterios Clave de Rigor

Credibilidad: El valor de verdad asignado de los resultados, a través del reconocimiento por parte de los participantes de las interpretaciones como propias y mediante la **triangulación** de datos o la revisión con colegas.

Transferibilidad: Expresada a través de la opción de aplicar los resultados en otros contextos. mediante una descripción detallada y profunda del escenario y los sujetos estudiados.

Dependencia: Representada por la estabilidad de los datos a lo largo del tiempo. Se demuestra al mantener una pista de auditoría transparente sobre todo el proceso metodológico.

Conformabilidad: Corresponde a la neutralidad de los hallazgos. Se garantiza demostrando que las interpretaciones surgen de los datos y no de **los sesgos personales** del investigador.

El propósito, por lo tanto, no es demostrar que se ha encontrado la “única verdad”, sino probar que la interpretación de las experiencias de las personas es fiel, profunda y transparente.

NIVELES NEUROLOGICOS DE BATESON

Gregory Bateson (14) antropólogo, lingüista y cibernético británico, en su búsqueda de una “ecología de la mente”, acuñó el concepto de “niveles lógicos” para referirse a ciertos estratos en el proceso de aprendizaje, pensamiento y comportamiento del ser humano. Esta idea ha sido incluida como base fundamental de una reciente disciplina conocida como “Programación Neurolingüística” y plantea la interrogante acerca de qué nos sucede durante el aprendizaje y cómo realizamos la diferenciación lógica entre éste y otros eventos mentales. A tal efecto, plantea que al aprender experimentamos cambios que superan nuestra genética, es decir, que el instruirse en un área determinada significa adquirir una capacidad que va más allá de lo heredado. Los distintos niveles lógicos interactúan entre sí y forman parte intrínseca de los procesos de aprendizaje, de cambio y comunicación siguiendo reglas específicas que ordenan, mantienen y permiten que el proceso se desarrolle armónicamente.

En este contexto, Bateson clasifica los tipos de aprendizaje según la magnitud de esas situaciones transformadoras de los límites naturales, estableciendo diferentes

niveles, situando en el nivel más básico el acúmulo de información en ausencia de transformación y, en el más alto, la obtención de intensos cambios personales, aún en ausencia de nueva información, de modo tal que en el primer nivel no ocurre ningún tipo de aprendizaje, mientras en el último se sucede en grado máximo. Estos cambios mentales se encuentran regidos por los siguientes principios:

Cada nivel organiza el funcionamiento del inmediato inferior. Las reglas de cambio para cada uno de los niveles son diferentes.

Los cambios en un nivel inferior pueden producir modificaciones en otro superior, pero no necesariamente sucede así. En cambio, lo inverso ocurre siempre.

Un nivel inferior mal estructurado es como un soporte insuficiente para el nivel superior más pesado.

Los problemas surgen habitualmente cuando se confunde el Nivel que les corresponde con otro.

Cuando alguno o varios Niveles no están alineados (no concuerdan sus contenidos) se genera incongruencia en una persona o una organización. Su armonía produce seguridad y mayor efectividad, al no gastarse energía para mejorar el conflicto entre los distintos niveles.

Para que los elementos de un sistema puedan sobrevivir y evolucionar requieren flexibilidad en las conductas, capacidades y creencias para producir modificaciones o sustituciones de las que tenemos en un determinado momento, a fin de alcanzar los objetivos propuestos.

Los niveles lógicos conciben al individuo como un todo complejo en el que se integran diferentes grados o niveles mentales y en el que la transformación de una de sus partes genera un cambio a nivel global, de suerte que proporcionan un marco de recolección y organización de información válida para identificar mejor el área donde debemos actuar para desencadenar la transformación deseada en el individuo. Los distintos niveles lógicos interactúan entre sí y forman parte intrínseca de los procesos de aprendizaje, de cambio y comunicación siguiendo reglas específicas que ordenan, mantienen y permiten que el proceso se desarrolle armónicamente.

Los niveles lógicos se agrupan en una pirámide de 6 escalones, cada uno de los cuales corresponde a un elemento fundamental de la estructura psicoemocional del sujeto, en orden creciente de complejidad, el cual podemos evaluar a través de ciertas preguntas como se señala a continuación:

Primer nivel: entorno (Dónde, Cuándo, Con quién).

Es el contexto externo. Es el escenario donde nos encontramos y realizamos las acciones y reacciones, los momentos en que las realizamos y con quiénes nos relacionamos. De estos tres elementos exógenos y de las emociones internas que se despliegan, va a depender en muchos casos el éxito o fracaso de nuestros comportamientos.

- ✓ ¿En qué tipo de ocupación se siente mejor o rinde más?
- ✓ ¿En cuál tipo de residencia vive más cómodo? (casa tradicional, moderna, departamento, etc.)
- ✓ ¿Con qué tipo de personas se vincula mejor o rinde más en el trabajo?
- ✓ ¿Cuál día de la semana o a qué horas está más motivado?
- ✓ ¿Si no puede hacerlo aquí /en este momento / con estas personas, dónde /cuándo /con quiénes podría?

Segundo nivel: comportamiento (qué).

Son las acciones específicas; son conductas tanto operativas como anómalas. Incluye a los comportamientos “internos” o mentales (Diálogo interno, imágenes mentales, etc.) previos a comportamientos externos.

- ✓ ¿Su actividad actual corresponde a lo que considera que Ud. es? (Identidad)?
- ✓ ¿Qué torna la vida más interesante y divertida para Ud.?
- ✓ ¿Cómo se expresa habitualmente en lo verbal y los gestos?

Tercer nivel: capacidades (cómo).

Son las competencias y aptitudes que utilizamos para expresar nuestros comportamientos, comprende habilidades generales, estrategias de pensamiento, destrezas físicas, aptitudes básicas (capacidad de hablar y caminar), y aprendidas (matemáticas, deportes). Son repetitivas y se transforman en conductas automáticas

y habituales, que aparecen de forma sistemática.

Cuarto nivel: creencias y valores (por qué).

Una creencia es una afirmación que consideramos verdadera de manera consciente o inconsciente, afectando la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los demás y del mundo en general. Es todo aquello que creemos verdadero e importante para nosotros. Representan el Por qué; sistema de valores que determinan qué podemos hacer o no hacer. Nos “prueban” que algo es fácil o difícil, posible o imposible (“si crees que puedes o si crees que no puedes, estás en lo cierto”).

✓ ¿Por qué Ud. o los otros hicieron algo?

✓ ¿Qué le parece correcto o incorrecto?

✓ ¿En qué cree Ud.?

✓ ¿Cuáles son sus creencias en cuanto a una determinada situación?

✓ ¿Qué piensa de sí mismo / de x persona?

✓ ¿Cómo podría modificar sus creencias para obtener mejores resultados en cuanto a....?

Quinto nivel: identidad (quién soy):

Es el núcleo interior donde soy siendo, en la “unidad” y coherencia; la esencia de las convicciones, creencias y valores que definen quiénes somos y cuál es nuestra “misión” o función en la vida.

✓ ¿Que soy?

✓ ¿Qué clase de persona soy; cuál es mi esencia?

✓ ¿Cómo podría describirme a mí mismo y cómo lo harían determinadas personas

✓ ¿Quiénes piensan de mí lo que yo desearía que piensen?

✓ ¿Cómo califica Ud. a ciertas personas?

✓ ¿De cuáles imágenes, sonidos y sentimientos se percata cuando piensa acerca de sí mismo?

✓ ¿Qué no quisiera ser de ninguna manera?

✓ ¿Cuál es su ser ideal?

Sexto nivel: espiritualidad:

Es lo que nos conecta con los demás y creemos que sobrepasa nuestra propia identidad. Es el espacio interno en el que nos conectamos con lo sublime o con la parte más profunda de nosotros mismos, nuestra esencia. Es la integración plena a esferas que siento que me superan, ya que no solo me involucran a mí; sino también a otros agentes tales como familia, grupos sociales, especie humana, universo, convicciones religiosas o políticas. Abarca nociones de Identidad y Creencias del Quién más (Dios, universo, energía, etc.). es decir, la interacción con algo superior a nosotros; ya que espiritualidad e identidad son también convicciones personales. ("Soy lo que creo que soy"; "creo en un ser superior a mí").

✓ ¿Para qué estoy en este mundo?

✓ ¿Mi Misión, propósito o pasión es más fuerte que mi Identidad en algún aspecto?

✓ ¿Qué puedo aportar a la comunidad?

✓ ¿Cómo quisiera que me recordaran cuando ya no esté vivo? (15,16)

Desde esta perspectiva interpretativa, iremos aplicando el instrumento a partir del empleo de las interrogantes que consideremos pertinentes para la explicación congruente de las posturas y respuestas psicoemocionales del personaje en estudio, a partir de la obtención de inferencias puramente teóricas, por tratarse de una aproximación retrospectiva a cada uno de los eventos que vayamos contemplando en el desarrollo del texto y sus conclusiones respectivas.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

Historia familiar

Sus padres fueron Don José Antonio de Bargas Machuca, comerciante, natural de las Islas Canarias y Doña Ana de Jesús Teresa Ponce, caraqueña. Sus abuelos paternos Don Juan Mateo de Bargas y Doña María González Marrero,

ambos canarios y los maternos Don Miguel Ponce y Doña Josefa Catharina Izquierdo, naturales de La Guaira. Fue bautizado en la iglesia parroquial Príncipe de los Apóstoles San Pedro del puerto de la Guaira, tal como quedó asentado en el libro Octavo de Bautismo de los blancos, folio 13 del 12 de marzo de 1786 por el Presbítero Don Francisco Milian Péres de Puga, siendo su padrino Don Andrés de Aras, quien fue enterado por el sacerdote del parentesco espiritual y la condición de obligación para con el recién cristianado. Tuvo 3 hermanos conocidos como Joaquín María, Miguel Antonio y Bernardino. En 1935 casó con Encarnación Maitín Del Castillo, a quien le correspondió acompañarlo en ese momento crítico de su vida y falleció un año más tarde sin dejar descendencia. Sin embargo, Vargas tuvo una hija natural llamada Josefa María Vargas que, casada con Agustín Lavarte concibió tres hijos José María, Natalia e Isabel, herederos legítimos del insigne médico (17).

ETAPAS EN LA VIDA DE VARGAS

Primeros años y formación (1786-1812)

La infancia de Vargas transcurre hasta los 12 años de edad, en la casa materna, en medio de una familia que le brinda amorosos cuidados y soporte afectivo importante, recorriendo los tropicales parajes de su lar nativo, disfrutando a plenitud de la naturaleza, tal como señala Augusto Márquez Cañizalez (18) en el siguiente texto de su biografía:

“Gozaba así de una soledad prematuramente reflexiva al enfrentarse a la admiración de aquella naturaleza tan hosca, obsesionante y cálida. Saltando por sobre los acantilados recogía a menudo pequeños moluscos, algas y otras especies que el mar arrojaba a la playa; se detenía a observar con cuidadosa atención la lucha entre dos cangrejos (...) y guardaba en sus bolsillos piedrezuelas, conchitas calcáreas y aquellos caprichosos juguetes de madera que el frote continuo de las olas pule en maravillosa forma para el deleite de los ojos”.

La apreciación descriptiva de Márquez Cañizalez, es una confidencia evidente que los primeros años de la vida de Vargas, transcurrieron de manera feliz, sin traumas significativos que marcaran su existencia ni perturbaran su desarrollo emocional a futuro. Mas aún, muestran información convincente que permite concluir que en esta etapa infantil en que realizó la exploración de su entorno geográfico, debe haber germinado la semilla de su marcada y genuina identificación y apego a la naturaleza, que en su adultez lo convertiría en un asiduo cultor e investigador de la botánica y mineralogía; por otra parte, en el diario escrito durante su viaje a Escocia, él mismo asiente de su puño y letra:

“Los doce primeros años de mi infancia, niñez y adolescencia los pasé en mi patria, tranquilamente y con bastante abundancia; más desgraciadamente no estaba en estado de madurez de conocer las ventajas de mi vida”.

Una vez terminada su educación primaria, su familia se encuentra en un estado de estrechez económica, condicionada por una situación judicial en perjuicio del comercio de su padre, interpuesta por Alejo de Ara ante el Real Consulado, por el monto de 12.000 pesos, que le ocasionó la retención de todos sus bienes, su arresto y la presencia exigente de un grupo de acreedores, de manera que, su progenitor se ve imposibilitado para asumir su inscripción en un colegio privado, por lo cual opta por solicitar para su hijo una “beca de colegial porcionista”, en comunicación dirigida al superior del seminario (17), transcrita textualmente:

“Yllmn. y Revmo. Señor. Dn. José Antonio Bargas vecino del Puerto de la Guaira y residente en esta Ciudad: como mejor proceda comparezco ante V. S. Y. y digo : que para dar la educación más propia de la jubenitud he determinado que mi legítimo hijo Dn. José Maria mayor de doce años la reciba en el Colegio Seminario, vistiendo la Veca de colegial porsionista : y a este efecto acompaño las partidas de aquel Curato que acredita su legitimidad, limpieza de cristiandad, sangre y buena costumbre, inclinación y principios en la carrera de las letras : Por tanto, a V. S. Illma suplico se sirva haber por presentados los documentos que acompaño, y en vista de todo permitirle la entrada en el Seminario, y tomar la Veca de colegial porsionista en la forma y con los requisitos acostumbrados; por ser justicia y merced que imploro y juro para ello etc.

Jphe. de Bargas

En competición con otros 3 estudiantes en el Seminario Real Tridentino de Caracas, el joven guaireño obtiene la beca solicitada, tal como fue asentado en el expediente del 28 de Abril de 1802, habiendo sido informado de su logro por el obispo Francisco Ibarra quien le comunicó la asignación de la misma (17).

El término porcionista se aplicaba a aquellos estudiantes que sufragaban una parte de los gastos ocasionados con motivo de su estancia y manutención en los colegios y pensiones universitarias. Al inicio, se limitaba su uso a los alumnos externos que asistían a instituciones para huérfanos, bajo el dominio de las órdenes religiosas y cuyo objetivo fundamental era prepararlos para que se convirtieran en nuevos integrantes de la congregación. Sin embargo, a partir del siglo XVI se fue despertando en las familias de la alta sociedad colonial el interés de que sus descendientes se integraran en sus estudios a dichas instituciones y finalmente, dedicándose a la vida religiosa pudiesen convertirse en estudiantes

universitarios de los cursos de Teología (Cánones); de manera tal, que la estrategia facilitadora era proporcionar abultadas donaciones a la Orden y, así asegurar el cupo para sus descendientes bajo la figura de becario porcionista.(19-22)

El joven Vargas permaneció en esta condición de seminarista desde 1802 a 1806, obteniendo el título de Bachiller en Filosofía el 11 de Julio de 1803 y en 1806 el título de Maestro en Artes, siendo investido por el Doctor Don Juan Vicente de Echeverría, Canónigo de la Catedral y Vicecancelario de la Universidad y habiendo obtenido certificaciones de aprovechamiento de sus docentes, optó por la búsqueda de la licenciatura. En este momento debió tomar una decisión crucial entre continuar la carrera de seminarista o tomar plaza en la universidad para cursar estudios de medicina, por los cuales terminó por inclinarse, recibiendo su grado de médico luego de haber realizado 4 años de prácticas en los hospitales, en noviembre de 1808.

Con respecto a su estadía en el Seminario, Vargas escribe en su diario:

“De los 12 a los 19, cerca de los 20 (años de edad) pasé mi vida en un Colegio lleno de deseos de aprender, entregado a un estudio asiduo, con la mayor aplicación; ¡pero cuán desgraciado fui en haber nacido en mi país! Sin maestros, sin métodos, sin útiles establecimientos, sin recursos, me entregué a aprender lo único que en mi país se conocía imperfectamente y estudiaba”.

“ A veces me alarma y a veces me complace pensar en cuanto me parezco a esta tierra.... Pocas horas de hogar, toda mi primera educación fue amargura. Todo ha sido un anhelo de revelarme. Sólo mis primeros doce años me hacen amar mi primera juventud. Luego el deseo de aprender, estudiando desesperadamente, pero sin maestros, sin métodos, sin establecimientos, sin oportunidades. Aprendía lo poco, la miseria que aquí nos dejan aprender, latín, filosofía experimental sin experimentos, matemáticas sin matemáticos, medicina con un maestro inepto, sin ciencias accesorias, sin conocimientos de Anatomía, química ni botánica. Mi vida ha sido siempre incierta, llena de deseos y obstáculos para llenarlos, esto es, Infeliz. Incertidumbre, deseos, versatilidad en mi modo de vivir, viéndome insensiblemente próximo a la edad propiamente viril, sin haber establecido un sistema de subsistencia, un modo fijo de vivir, ni un país. ¿Habrá algo más parecido a mi propia tierra? Sólo la voluntad de realizarme va llevándome. Y cuando pienso en aquella semejanza con esa tierra, mi voluntad se encauza en un designio casi fatal: tengo que ser y realizarme como si la fuera realizando a ella en mí. Tengo que prepararme, tengo que ganar cada día más luz. Cada uno de nosotros ha de ir realizando a la Patria en sí mismo, paralela en sufrimiento y perfección. Tengo que estar preparado para el pacto y sí no me alcanza la vida para

verla a ella preparada, he de dejar un molde cuando en uno de nosotros se haya realizado un ciudadano, ese ciudadano contendrá un país. La hora de este país será la hora de su más perfecto ciudadano"

Este desgarrado texto descriptivo de su vida en el Seminario, no sólo muestra un personaje crítico respecto a la que más tarde sería una de sus pasiones, la educación, sino que además devela abiertamente y sin lugar a dudas de carácter interpretativo, la desventura de su soledad en esa institución, donde la añoranza de su hogar y sus afectos se hace por demás tan manifiesta, que lo induce a catalogar esa época inmersa en tal situación de amargura que, según sus propias anotaciones, le genera un anhelo de revelarse.

En este orden de ideas, entendemos que el discurso expresado por Vargas para denotar su inconformidad vital es fruto de las experiencias cotidianas que le correspondió vivir. En todo caso, el lenguaje es la capacidad que tiene el ser humano para expresarse y comunicarse, a través de diversos sistemas de signos: orales, escritos o gestuales.

Corresponde a una de las formas más válidas para entender la compleja estructura del individuo y en términos generales, se integra desde una estructura global que comprende un nivel de superficie o patente, que nos permite comunicar las representaciones adquiridas a través de los órganos de los sentidos mediante una expresión lingüística y una representación completa, profunda de nuestro mapa mental, archivada bajo la forma de un contenido lingüístico inconsciente, elaborado de acuerdo al significado que le hayamos asignado en su momento al evento o situación vivida e interiorizada. La estructura oratoria de cada sujeto que se integra en un nivel profundo o latente soporta o contiene el significado semántico abstracto del signo o de la oración, representa lo que se desea expresar, mientras que, la estructura superficial en cambio es la forma como se presenta el mensaje, es decir, es una realidad física, final y sintáctica que se construye con el aporte que proporcionan las palabras integradas en oraciones (23,24).

Desde esta perspectiva, las personas podemos tener la idea concisa y clara de lo que queremos expresar (estructura profunda) pero en el tránsito hacia la superficie, al momento de convertir los pensamientos en fonemas, sólo comunicamos una aproximación de la idea, ya que al pasar de la estructura profunda a la superficial, inconscientemente eliminamos a través de filtros parte de la información para simplificarla, con el riesgo de distorsionarla y hacer generalizaciones que nos llevan a ofrecer discursos de eventos ligeros, carentes de detalles, de tal manera, que nuestras representaciones lingüísticas se harán en torno a las normas que establecemos de acuerdo a las vivencias experimentadas en el curso de nuestra historia vital, las cuales entonces están contenidas en nuestro personalísimo y

único mapa del mundo o mapa mental, en el que se construye una verdad que rige nuestros pensamientos y emociones.

Este mecanismo nos permite ocultar información a través del establecimiento de filtros, es decir que nuestra retórica se establece desde la estructura consciente y superficial del lenguaje, de modo tal, que dicha información puede permanecer inactiva en el inconsciente y aflorar a partir de un evento detonante o desencadenante. Cómo individuos podemos entonces, tener la idea completa de lo que queremos expresar (estructura profunda) pero al momento de traducir los pensamientos en palabras, sólo expresamos una aproximación de la idea (25).

El lenguaje es el principal medio por el cual los seres humanos expresan pensamientos, necesidades, ideas y emociones y su desarrollo implica la adquisición de vocabulario, comprensión gramatical y sintaxis, así como habilidades para la comunicación tanto oral como escrita, a través de un proceso continuo de apropiación y perfeccionamiento de sus habilidades y capacidades lingüísticas, las cuales tendrán una influencia decisiva en la interacción interpersonal y las relaciones sociales.

El individuo preparado para su participación en conversaciones más complejas, podrá comprender diferentes alternativas en una misma situación y expresar sus puntos de vista con claridad y asertividad y en diversos estudios, se ha comprobado que uno de los elementos que más contribuyen en la obtención de estas habilidades es el ambiente en el cual se desarrolla el individuo, que se refiere al entorno donde se establece el proceso de enseñanza-aprendizaje, que resulta sin duda, un factor que incide en la estimulación de la motivación y el compromiso (26).

Cuando analizamos la historia de Vargas, desde la perspectiva de los niveles lógicos de Bateson y Dilts (27) encontramos que el joven no tuvo un acoplamiento congruente con su entorno, donde se generó, por el contrario, un franco cuestionamiento acerca de la instrucción recibida y una absoluta insatisfacción en torno a la calidad de vida que experimentó en esa etapa de construcción de su mapa mental y su personalidad, estableciendo una clara y negativa comparación entre sus primeros años, plenos de amor fraterno y felicidad, en contraste con el tiempo transcurrido en su estadía en el Seminario Tridentino.

Ahora bien, desde una posición crítico-analítica, cabe preguntarse cuáles fueron las causas que condujeron al adolescente Vargas a sentimientos tan perturbadores, a esa angustia vital que lo predispone a un concepto tan negativo, tanto en su vida personal como en lo concerniente a lo que quería y debía aprender.

En el desarrollo de nuestra existencia vital el primer elemento que tenemos que afrontar es el entorno que nos rodea, el cual resulta de particular significación en la construcción de ese primer escalón de nuestro andamiaje psicoemocional, puesto que allí, es donde experimentamos el sano apego afectivo a quien nos brinda su cuidado y protección, los primeros impactos agresivos, la cercanía o lejanía de otros seres humanos, satisfacemos nuestras necesidades biológicas, afectivas y espirituales, aprendemos a acercarnos a lo que nos causa alegría y placer, a alejarnos de lo que nos origine sufrimiento y a luchar para que ese ambiente sea lo más satisfactorio posible, desde la estructuración de un mapa mental flexible, congruente, cónsono con la adecuada interpretación de la realidad que nos rodea.

Sí la interpretación de este nivel del entorno, no se realiza adecuadamente, sí se interioriza desde una perspectiva incorrecta e incongruente, persistirán traumas que producirán debilidad en el mismo, de manera que resultará poco consistente para darle soporte adecuado al nivel superior de crecimiento personal. El proceso de aprendizaje en este estrato inicial, persiste durante toda la vida, pero, su establecimiento satisfactorio en los primeros años de ella es fundamental para el asentamiento de bases sólidas y pertinentes para un crecimiento equilibrado (15).

analizar esta confesión de Vargas, nos adentramos en su experiencia absolutamente negativa en el entorno del Seminario Tridentino, donde su vida se plagó de incertidumbre, de infelicidad, de amargura, de pesimismo, dejando una huella imperecedera de dolor espiritual que no pudo superar a lo largo de su vida, en la cual mantuvo una apreciación desconsolada, desgarrada de los diferentes ambientes en los que se desempeñó, interfiriendo con las actividades que en el terreno personal, relacional y afectivo tuvo que desplegar a lo largo de su vida.

En este momento de su desarrollo vital surgen numerosas interrogantes acerca de una probable falta de atención, malos tratos, abusos, injusticias, violencia, humillación que predispusieran al adolescente a la insatisfacción manifiesta a lo largo de su existencia. Su interpretación pesimista del ambiente donde se escribe la historia de los seres humanos, contribuyó indudablemente a la ausencia de equilibrio en el nivel superior de sus capacidades, particularmente en lo que se refiere a su vida personal. La investigación del qué, el cuándo y el quien favoreció esta percepción desconsolada, desesperanzada de la vida de Vargas entre los 12 y 19 años, ha resultado infructuosa, tanto en sus propias narraciones como en la interpretación foránea de las mismas, de manera que la interrogante permanecerá sin repuesta válida a lo largo de la historia.

En llamativo contraste, es de hacer notar que las vicisitudes que el adolescente Vargas experimentó durante su permanencia en el Seminario Tridentino no mermaron en absoluto sus capacidades sobresalientes para el estudio, ni para su buena formación académica en diversas áreas del saber, ni tampoco repercutieron

en el comportamiento adecuado que exhibió como estudiante, sino que por el contrario parecieron actuar como un verdadero acicate para seguir adelante con el compromiso adquirido consigo mismo, en alcanzar la meta propuesta, superando las adversidades desde una verdadera postura resiliente y mereciendo el reconocimiento de sus superiores, aun cuando interiormente albergara la llama del profundo dolor y descontento, que siempre expresó a lo largo de su vida y que probablemente, siempre fueron espina dolorosa a lo largo de su existencia. En efecto tras la culminación de sus estudios, el Vicerector Doctor José Antonio Montenegro emite la siguiente certificación en la que acentúa las cualidades de Vargas como colegial porcionista:

“Como Vicerector del Real Seminario conciliar de esta ciudad, en debida forma certifico : que Don José María Vargas es uno de los colegiales de esta comunidad, en la que ha vestido la beca de porcionista por el espacio de tres años y cuatro meses hasta el presente: que ha seguido los estudios de gramática, retórica y filosofía con notable aplicación y sobresaliente aprovechamiento, mereciendo ser premiado en las distribuciones públicas por dos ocasiones; que sus ventajosos talentos y la buena conducta que al presente observa, prometen muy fundada esperanza de ser útil, y de contribuir al esplendor del Seminario. Y para que pueda acreditarlo, doy está en Caracas Enero nueve de mil ochocientos dos. — Doctor José Antonio Montenegro”

En el transcurso de la prosecución académica de José María Vargas, la situación pecuniaria de su entorno familiar se agrava de manera evidente, en razón de los conflictos legales que enfrenta su padre y como consecuencia, la dificultad para sufragar los gastos de su formación se acentúa cada vez más y la consecuencia segura de estas circunstancias conduce de manera ineludible, a la imperiosa necesidad que el adolescente José María abandone su estancia como colegial del Seminario. Ante este perturbador escenario, Vargas recurre a la búsqueda de la caritativa intervención del Obispo, a quien dirige la siguiente petición:

“Ilustrísimo señor Obispo. — Don José María Vargas, natural del puerto de La Guaira, colegial porcionista en el Seminario de esta ciudad, con la debida venia hace presente a V. S. I. : que con el motivo de un pleito que Don Alejo de Ara signe con el real consulado contra Don José de Vargas, su legítimo padre; fue destinado a satisfacer doce mil y más pesos, y se le han embargado todos sus bienes, arrestando su persona y formando concurso de acreedores. En esta infeliz situación llora el exponente la dura necesidad en que se ve de abandonar el colegio, por serlo imposible de continuar pagando la pensión. De este trastorno se teme justamente resulte el desmayo de su fervor en la carrera literaria, y aún el mejor arreglo de su vida que ahora en los claustros de este real Colegio. Solo fija su esperanza en

las benéficas manos de V. S. I., de quien como de digno instrumento de la Divina Providencia espera el consuelo que desea, pues el 23 de Diciembre último dejó Don Diego de Urbaneja una de las becas seminarias en que estaba colocado, y siendo esta de las supernumerarias que se conceden ad mutum de V. S. I. , no duda que su paternal afecto y compasivo corazón se dignen favorecerle con esta gracia , en atención al miserable estado en que se haya, y al mérito contraído, vistiendo la beca en calidad de porcionista por el tiempo de tres años y cuatro meses, en que ha seguido con notoria aplicación los estudios de retórica , gramática y filosofía. . Así lo espero, etc. -José María Vargas. “

Esta misiva de José María Vargas, nos permite conocer uno de los momentos más vulnerables en la historia vital, de quien más tarde se convertiría en el máximo representante de la civilidad en nuestro país, cuando inmerso en las vicisitudes económicas de su familia, confronta un episodio que sustancialmente amenaza la prosecución de sus estudios y con ello, el logro de la meta que ha mantenido “in pectore” durante su adolescente estancia en el Seminario y por la cual lucha denodadamente. En el análisis de estas confesiones podemos adivinar nuevamente el impacto traumático de su entorno, como consecuencia de la perturbadora situación familiar, con la venida a menos del padre a raíz de su situación de quiebra y embargo de sus bienes y en su carta, no sólo se aprecia la evidencia del descalabro administrativo de los suyos sino además, sentimientos de humillación y más aún de severo y desesperante desamparo económico, al cual no duda en calificar como una “*infeliz situación*”, mientras que la adversidad en que se encuentra sumido su padre le produce un profundo sentimiento de orfandad social y quizá de vergüenza personal por el arresto de su progenitor, ante una situación eminentemente deshonrosa para los estándares sociales y morales de la época, que intenta minimizar haciendo gala de sus virtudes académicas. (28)

En el contexto de esta situación de evidente súplica de ayuda, Vargas acentúa sus miedos más íntimos cuando señala “*se teme justamente resulte en el desmayo de su fervor en la carrera literaria* “ y admite veladamente, quizás, la vulnerabilidad de su incólume voluntad y de su marcada afectación psicoemocional ante la dura prueba que atraviesa y, ante la posibilidad de interrumpir la sólida formación que procura para sí mismo. En este trance de profunda fragilidad personal, el Seminario se convierte en un importante contenedor emocional en el cual se manifiesta el orden y “*el arreglo de vida*”.

Por otra parte, el desventurado Vargas ante ese momento trascendente en su vida, utiliza un lenguaje no sólo suplicante sino además cargado de humildad y afecto hacia el Obispo, cuando le califica de “*instrumento de la Divina Providencia*” y lo utiliza como un padre simbólico a quien solicita le rescate del “*miserable estado en que se halla*”, usa el llanto como expresión alusiva a la intensidad de su crisis,

cuando afirma que *“llora el exponente de la dura necesidad”*, reflejando su infinita angustia existencial ante la eventualidad cierta de perder su condición de franco exponente de la intelectualidad de la época.

Sin embargo, en medio del profundo caos el eximio estudiante apela a la autoestima como anclaje fundamental de la pertinencia de su desgarrada petición, no se presenta con su alforja vacía ni expoliada de virtudes, sino por el contrario, realiza una audaz presentación de sus propios méritos, que lo conducen a un estimable proceso de autoafirmación que potencia su vibrante solicitud, cuando enfatiza los tres años y cuatro meses de su brillante aplicación estudiantil y los valiosos resultados que de ella derivan y refuerza, de manera brillante e inteligente, su permanente convicción que denota que la formación académica, el esfuerzo y la integridad personal son las estrategias de mayor significación para superar la desgracia y que la seguridad personal del ser humano, reside en su capacidad intelectual y no en asuntos de abolengo y de allí, su manifiesta esperanza de recibir la beca que solicita.

La impecable redacción de esta solicitud no sólo revela un Vargas profundamente humano, que se debate entre la muy evidente vergüenza familiar y quizá la más profunda y sentida necesidad, de tipo intelectual, que en medio de la intensa confrontación de ambos sentires, lo conduce a recurrir a su brillante verbo como evidente mecanismo salvavidas frente a la segura ruina moral, formativa y espiritual que se le avecina, considerando que en la Venezuela colonial la posición en la escala social y el honor eran activos de primer orden y por ello, el encarcelamiento del padre de Vargas representaba una verdadera mancha social que podría crear impedimento para el acceso a ciertas instituciones.

Laureano Villanueva (29), quizá el más acucioso y documentado recopilador e intérprete de la vida del insigne médico guaireño, en la sección identificada como *“Documentos”* de su incomparable obra *“Biografía de José María Vargas”*, deja específicamente sentada para la historia, la respuesta que el Obispo Ibarra ofrece a la solicitud del personaje en estudio, la cual fue redactada en los siguientes términos textuales:

“En la ciudad de Caracas, a veinte y ocho de Abril de mil ochocientos y dos, el ilustrísimo señor Doctor. Dn. Francisco de Ibarra, dignísimo obispo de esta Beca Seminarista Supernumeraria del Real Colegio de esta ciudad, que

se halla vacante por renuncia de Don Diego Urbaneja, su último obtentor, a la que fijado edicto convocatorio, se han opuesto Dn. José María Vargas, Dn Juan Francisco Padrón, Dn José Vicente Gonzalez y Dn. Pablo Alavodra: y teniendo presentes los documentos que han presentado; Su Señoría Ilustrísima dijo: que debía declarar y declaro tocar y pertenecer en esta vacante la espresada beca al referido Dn. José María Vargas, como acreedor de mejor derecho que ha justificado ser; y en su consecuencia mando, que para que pueda desde luego vestirla, se le despache licencia en la forma ordinaria. Y por esto así su señoría Ilustrísima, el obispo mi señor lo proveyó, mandó y firmó.” (29)

Francisco. Obispo de Caracas

Mtro. Juan José Álvarez de Lugo. Secretario

La respuesta del Obispo Ibarra, a quien se le consideraba benefactor de los estudiantes, refleja fielmente la influencia de la meritocracia y el poder eclesiástico en la Venezuela de 1802 y a tal conclusión nos conduce el hecho señalado, que habiendo cuatro aspirantes a una única beca, la misma se le concede al acreedor del “mejor derecho”, de modo tal que su concesión no constituye un acto de caridad cristiana del Obispo, sino una decisión fundamentada en los méritos del desempeño académico y conductual de Vargas, de tal forma que, representa una validación intelectual y emocional de gran significación, ya que a pesar de sus circunstancias familiares su esfuerzo y virtudes personales lo colocan por encima de sus competidores y le permite la recuperación de su dignidad social, perdida por el arresto de su padre y al asignarle por licencia formal la posesión de la beca, con toda certeza, aminora sustancialmente el estado de incertidumbre y ansiedad personal que le agobiaba, al recibir el reconocimiento de méritos por parte del entorno educativo y religioso en el cual se desenvuelve.

Para entender la gravedad de la coyuntura vital por la cual atravesaba José María Vargas, resulta indispensable conocer los códigos de ética y moralidad ciudadana en la colonia venezolana, toda vez que su vida transcurre en pleno período de transición del pensamiento colonial al republicano, en una sociedad de peculiares características donde el honor estaba estrechamente conectado a la solvencia personal y familiar, dentro de un entramado social profundo y complejo, en el cual el fallo en el cumplimiento de las normas representaba un estigma de gran trascendencia.(30-33).

En este contexto, las reglas se correspondían con el deber ante Dios y el Rey, con la rectitud personal y la “limpieza de sangre”, como elementos de primer orden, como valores sociales supremos, absolutamente inquebrantables, mientras que Vargas en identificación progresiva con las ideas de la “modernidad” de ese entonces, se conectaba de modo peculiar con el método científico y la verdadera

utilidad social del conocimiento, de modo tal, que para él “ser ético” significaba ser útil a la sociedad y las huellas que marcaron en su conciencia las dificultades de su familia, se constituyeron en estímulo pertinaz para el florecimiento del germen que dio origen a su férrea autodisciplina y en respuesta a la falta de recursos, se convirtió en un estudiante obsesivo, pues interiorizó que la única vía de ascenso que podía explorar y asumir, era la de la excelencia académica, para de esta manera recuperar el honor de su querida familia, aprendió a vivir con lo mínimo, hizo de la austeridad una forma de vida y su ética personal se convirtió en un compromiso de servicio, más que de “lucro”.

Con el propósito de demostrar que cumplía con los requisitos exigidos a los fines de la procedencia de la solicitud interpuesta ante el Obispo Ibarra, remite a las autoridades competentes la siguiente petición de certificación de limpieza de sangre en los siguientes términos:

“Informacion de limpieza de sangre”

Dn José María Bargas, natural del Puerto de la Guaira, y estudiante de esta Real y Pontificia Universidad como mejor haya lugar en derecho ante Us. parezco y digo; que para efectos que me convienen en la carrera de las letras a que me he aplicado pretendo hacer informacion de genere vita et moribus, de por tanto presentado las partidas de matrimonio de mis padres con debida solemnidad y la de mi bautismo, suplico a Us. Se sirvan administrarmela ordenando que los testigos que presentare con juramento declaren si me conocen de vista, trato, y comunicacion y si me comprenden las generales de la Ley—si saben y les consta que soi hijo legítimo y de legitimo matrimonio de Dn Jose de Bargas y de Dña Ana Teresa Ponce si saven y les consta que los espresados mis padres han sido siempre tenidos por gentes blancas, sus familias conocidas por tales sin nota alguna de infamia, mala raza de moro judio , o mulato con lo más que sepan y les consto acerca de mi conducta—Que digan lo que sepan acerca de nuestra notoriedad; si todo lo que han declarado es público y notorio, publica voz y fama y a que sea puesto el decreto de aprobacion de TJs. Se me entregue original por ser asi de justicia que imploro y no juro & Jose Maria Vargas.

Por presentado con las partidas que acompaña.

A la petición antes expuesta, se recibe la siguiente contestación de las autoridades cualificadas, admitiendo la solicitud transcrita textualmente:

“admitese la informacion que ofrese — La qual se comete al presento secretario

y ha, trahigase para proveer lo que corresponda. Proveyole el señor Dn Juan Vicente Echeverria canonigo Magistral de la santa Iglesia Catedral y Vice-Cancelario de la Real Pontificia Universidad por enfermedad y comicion del señor secretario y lo firmo, en Caracas, julio cuatro de mil ochocientos y tres años". Dr. Agustin Arnal —secretario

Además, se remite la sentencia aclaratoria de la limpieza de sangre, bajo el siguiente texto:

"En el mismo dia lo dixe a la parte de que certifico—Dr. Agustin Arnal, secretario.—En la ciudad de Caracas a cinco de los mismos la parte presento su informacion por testigo al Dr. Dn. Francisco Antonio Pimentel, Prevendado Medio Racionero, Rector del Real Colegio Seminario, natural del Puerto de la Guaira a quien teniendo presente en el mismo Real Colegio le recibí juramento que hizo in vervo sacerdotis tacto pectore et corona, baxo del qual ofrecio, decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado y siendo por el tenor de los particulares del escrito que lo motiva, enterado do ellos dijo al primero, que conoce a su presentado de vista, trato y comunicacion y que no le lexitimo y de lexitimo matrimonio de Dn. Jose de Bargas y de Dña. Ana Teresa Ponce, vecinos del dicho puerto de la Guaira. Al tercero, que del mismo modo le consta que los dichos son y han sido reputados por personas blancas, limpias de toda mala raza moro, judio, mulato, ni que jamas ha oido decir de ninguno de su familia cosa en contrario—Al quarto, que su presentante es un niño de mui arreglada conducta, que lo dicho es público y notorio, publica voz y fama y la verdad para el juramento fecho en que se afirma, ratifica y dira de nuevo siendo necesario, y leído se le dixo estar como la ha depuesto y la firma conmigo el secretario de que sertifico."—Dr. Francisco Antonio Pimentel. —Dr. Agustin Arnal, secretario.

Subsanado el escollo de la *limpieza de sangre*, en medio de la desgarradora experiencia de saber a su padre preso, por deudas, probablemente atesoró la idea de que las leyes debían ser humanas y apuntaladas en la razón, más que una forma de castigo y en este orden de ideas, cuando Vargas hace conocer al Obispo Ibarra su "estado de miseria" recurre en efecto al contexto legal y social de la Venezuela colonial de 1802, que lo facultaba para acogerse a la protección especial del derecho indiano, que obligaba expresamente a las autoridades, en este caso representadas por el Obispo Ibarra a actuar con piedad, de modo que tras su solicitud se abrigaba un asertivo movimiento táctico de procura de amparo legal para protegerse en medio de su desgracia personal y familiar, de modo que la justa decisión del Obispo Ibarra no solo obedeció a un acto de apego a las normas legales del momento, sino que además ofreció a Venezuela la posibilidad de disponer de un médico eminente, del futuro Rector de la Universidad Central de Venezuela

y el primer Presidente civil de la República, de forma que su gestión fue un acto de visión institucional que premió el talento sobre la desgracia económica y condicionó buena parte del devenir histórico de nuestra adolescente nación (34).

Una vez obtenida la beca para continuar sus estudios en el Seminario, ocurre una notoria transformación en la vocación eclesiástica de Vargas que cambiaría para siempre no sólo su destino personal sino el de una nación en ciernes y constituye quizá, el momento más definitorio en su propia vida, pues representa el tránsito de la mística colonial a la senda de la ciencia moderna, que habría de recorrer exitosamente hasta el fin de sus días, el “itinerario del altar al escalpelo”.

Para ese entonces colonial, Vargas había dado inicio a la ruta tradicional que emprendían los jóvenes procedentes de familias honorables, pero con recursos venidos a menos y en el tránsito de 1802 a 1803, se sumerge en las reformas curriculares propuestas por el Obispo Viana, recibiendo además la impronta transformadora de los maestros que se apoderaban de los conceptos emitidos por los enciclopedistas, de manera tan determinante que su mente se centra en la complacencia que le desencadena la lógica, colocando a la teología dogmática y la filosofía en un plano inferior dentro de su propio abanico de intereses formativos, además de la consideración pragmática de que la crisis económica de su padre requería que asumiese una profesión con “mayor utilidad social” y que por lo tanto le permitiera asumir la responsabilidad económica de su familia.

Desde esta perspectiva, Vargas se identifica de forma muy comprometida con el pensamiento que preconizaba el movimiento de la “Ilustración”, entendido como la concepción intelectual, filosófica y cultural que se desplazaba en el ámbito europeo del siglo XVIII, conocido como el “Siglo de las luces” y promovía el uso de la razón, el pensamiento crítico y el conocimiento científico para transformar la sociedad, además de confrontar la ignorancia, la superstición y la tiranía, en procura de la libertad individual, la igualdad y el progreso humano frente al dogma religioso y la autoridad tradicional y que para autores como Hazard (35) representa la crisis de la conciencia donde el deber hacia Dios es sustituido por un deber más terrenal dirigido hacia la humanidad y la felicidad, mientras que para J. Sarrailh (36), más cercano al mundo hispano, este movimiento persigue mejorar la educación, la economía y la salud pública, que fue el concepto del cual se apropió y puso en práctica, Vargas en nuestro país, desde su propensión al orden, la observación minuciosa y la ayuda directa al prójimo .

Es de hacer notar que en su formación médica y en sus andanzas ciudadanas posteriores, Vargas no abandonó nunca su fe, pero inclinó su balanza personal hacia su apostolado fundamental que sería el cuerpo humano y su dedicación a la

salud pública, perfilando así su condición de “sabio civilista”.

Entre 1803 y 1808, el recorrido cumplido por Vargas como estudiante de medicina de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, representa una de las trayectorias académicas más brillantes y rigurosas de la época independentista, durante la cual la formación médica en nuestro país se regía por los conocimientos asentados en antiguos textos y métodos tradicionales, por cuyo andamiaje transitó el joven aprendiz con vehemencia y dedicación, alcanzando el grado de Bachiller en Medicina el 27 de Noviembre de 1806 y luego el de Doctor en Medicina el 11 de julio de 1808, habiendo dado cuenta de todos y cada uno de los requisitos que a la par se exigían para tal fin, incluyendo el examen público para defensa de su tesis ante el grupo de catedráticos, designados para tal fin, dando cumplimiento al requisito de padrinazgo que preconizaba el respaldo de figuras prominentes en el área médica de la época, no solo como un acto protocolar sino además como una forma de aval moral y científico hacia el candidato, siendo sus mentores los Drs. Jose Joaquín Hernández, médico respetado que formaba parte del claustro universitario, cuya influencia fue determinante en la formación ética de Vargas y el Dr. Felipe Tamariz, catedrático de medicina y figura señera de la Caracas de principios del siglo XIX, quien presidió el jurado y reconoció el talento excepcional que Vargas había demostrado desde sus años estudiantiles, integrado a una formación que concatenaba conocimientos de la medicina hipocrática con las nuevas corrientes de la Ilustración, que comenzaban a avanzar corriente abajo dentro de la Universidad.

A los efectos de refrendar la culminación de sus estudios en los grados de Bachiller y Doctor, la Real y Pontificia Universidad de Caracas, emitió las siguientes certificaciones:

Grado de Bachiller en Medicina

“En la ciudad de Caracas, a cuatro de Mayo de [1808] mil ochocientos ocho, el señor rector Doctor. Dn. Gabriel Lindo graduó de Bachiller en Medicina al Maestro Dn. Joseph Maria Vargas, con arreglo a Estatutos de la Universidad, como es constante del expediente obrado sobre dicho grado a que me remito y firmo, de que certifico.” Doctor Agustin Arnal. — Secretario

Grado de Licenciado en Medicina

“En la ciudad de Caracas, el diez de noviembre de mil ochocientos ocho el señor Cancelario Doctor Dn. Baltazar Marrero graduó de Licenciado en Medicina

a Dn. J. Ma. Vargas, Mtro. en Artes, con arreglo a constitución, como es constante del expediente del asunto a que me remito y firmo, y de ello certifico.

Doctor Agustin Arnal. Secretario

Grado de Doctor en Medicina

“En la ciudad de Caracas, a veintisiete de Noviembre de mil ochocientos ocho, el señor Cancelario Doctor Dn Baltazar Marrero graduó de Doctor en Medicina al Maestro Don Joseph Maria Vargas con arreglo a Estatutos lo que es constante del expediente obrado sobre la colacion de dicho grado a que me remito y firmo, de que certifico.

Doctor Agustin Arnal, Secretario

En este punto concreto del presente ensayo, es indiscutible la obligatoriedad narrativa de resaltar que el proceso de graduación de Vargas en 1808, representó un desafío económico, de igual magnitud que el académico para la joven familia en quiebra y con el jefe de casa en prisión, ya que los estipendios arancelarios eran de carácter impostergable para la obtención del título académico e incluía el pago de cuantiosos derechos y ceremonias, que eran conocidos como “propinas”, siendo tasas obligatorias que luego se distribuirían entre el Rector, los catedráticos, el Secretario e incluso los empleados universitarios, alcanzando cientos de pesos, que a todas luces resultaba prohibitiva para Vargas. Sin embargo, existía una dispensa legal, aplicable a estudiantes brillantes, conocida como “*el grado de pobres*”, pero el sólo intentar su aplicación significaba una humillación social, por lo que José María, motivado por el orgullo y el honor decidió subsanarlo mediante el esfuerzo personal, a través del aporte de amigos cercanos a la familia e incluso de sus propios padrinos como el Dr. Hernández que facilitaron contribuciones o fungieron de fiadores y, el trabajo que el joven graduando realizó en boticas o en labores médicas menores, para completar el monto total de dichas propinas.(37-41).

Finalmente, a diferencia de los hijos de los mantuanos caraqueños que celebraban sus grados con opulentos banquetes, música y desfiles, el acto académico de Vargas transcurrió en el marco de una extrema sencillez, reforzando de esta manera su carácter austero y su convencimiento interior de que el valor de un hombre reside en su saber y no en el boato exterior.

Obtenido su título de médico se traslada a la ciudad de Cumaná, donde se dedica al ejercicio de su profesión y al estudio de importantes obras literarias

que encargaba de Europa, en especial los textos de contenido político de Juan Jacobo Rousseau, por cuya filosofía sentía particular admiración y a partir de los conocimientos adquiridos en su lectura, se dedica al encendido de la llama libertaria, que había prendido en su mente y su alma, para impregnar la conciencia crítica de los jóvenes cumaneses, ligando así su compromiso personal de superación con un convenio profundamente sentido con la Patria, a la cual identifica con su propia vida.

Las palabras de Vargas van convirtiéndose en un efectivo fermento que cataliza las ansias de libertad de los parroquianos, que rápidamente se identifican con su causa y se prometen a sí mismos hacerse soldados de esa idea y al decir de Andrés Eloy Blanco, *“El hombre preparado sale al frente, a ser guía. A ser iluminador. Pero él no ha sido sino un producto de la hora, en él se vacía toda la aspiración, en él se hace ciencia. El pueblo hace su autorretrato, es el filósofo, copia exacta de la hora de evolución de la sociedad”* (42), dejando constancia además en su obra titulada *“Vargas, Albacea de la angustia”* que como Presidente no solo heredó un país en crisis, sino que se hizo responsable del “sufrimiento” y las carencias morales de una nación que no estaba lista para su civilismo.

Vargas, durante su estancia en la ciudad oriental abunda en intenciones y acciones de prepararse como pensador ciudadano, de tal forma, que llegado el instante esperado de la libertad, la patria lo encontrase idóneo para participar activamente en la lucha, granjeándose además excelentes relaciones con los más dignos patricios de la ciudad gracias al extraordinario ejercicio de su profesión, su talento y sus dotes de conductor de juventudes, siendo reconocido como maestro de la propaganda emancipadora, para lo cual traduce la obra el “Contrato social” de Rousseau, cuyas ideas enseña en conferencias clandestinas destinadas a construir una congregación de jóvenes pensantes, capaces de conducir a la población alcanzado el momento de la revolución libertadora.

En el ahinco, tesón y afán de Vargas de formarse de manera autodidacta como líder ciudadano, advertimos una intención compensadora de las múltiples carencias por él percibidas durante su aprendizaje en el Seminario Tridentino y la Universidad de Caracas, lo cual significa además un claro interés en colocarse al nivel de las exigencias que la patria le impondrá en su futuro liderazgo ciudadano, pero no se atisba el propósito transformador de su vida ni de la capacidad interpretativa de su condición de hombre, de sujeto expuesto a las vicisitudes de un entorno que no lo ha favorecido en el terreno personal de su existencia, de manera que no se aprecia cambio alguno dirigido a la preservación y perfeccionamiento del estatus viril que señaló de manera explícita en su diario, reconociendo su propia dificultad para resolver su impericia en este plano de su trayectoria vital.

En su peregrinaje en el oriente de Venezuela, Vargas actúa diligentemente en

cuanto asunto le sea requerido, ejerce la inspección y dirección de los hospitales militares, participa como vocal de la Junta patriótica y como diputado a la Asamblea Federal del Estado de Cumaná, mientras continuaba acrecentando el prestigio de la causa emancipadora y llenando el espíritu de los jóvenes con la fe en la libertad.

Su decisión de regresar a La Guaira, trae consigo su presencia en el lar nativo cuando ocurre el terremoto del 26 de marzo de 1812, que ocasionó la muerte de innumerables personas en la zona del desastre, el derrumbe de las casas en el puerto dónde sólo dos de las 800 existentes quedaron en pie y la pérdida de 4.000 parroquianos.

Haciendo gala de su compromiso profesional y de su altruismo, el joven médico se dedica al rescate y atención de los sobrevivientes y a darle sepultura a los fallecidos, desplegando sus acciones en cualquier lugar donde fuera necesario atender a un enfermo o un herido, creando además un hospital para la asistencia de los lesionados.

Sus acciones incluyeron:

Cirugía de guerra: Realizó amputaciones y curaciones complejas en condiciones precarias, utilizando herramientas rudimentarias.

Higiene Pública: Implementó medidas estrictas para evitar epidemias, como la correcta disposición de los cadáveres y la limpieza de fuentes de agua.

Atención sin distinciones: Asistió por igual a heridos de ambos bandos (patriotas y realistas), lo que le ganó un respeto casi legendario en la región.

En reconocimiento a su valiosa y filantrópica gestión la Municipalidad de La Guaira el 1o. de Mayo de 1812, reunida en el muelle del poblado, lo consideró como el más sobresaliente entre los que socorrieron a la humanidad, sin descanso y sin términos de distancia, por lo cual se hace acreedor de la gratitud de la población y su Municipalidad lo recompensa designándole Médico de Sanidad de la Villa y emitiendo una recomendación para que sea nombrado Médico del Hospital General de la zona. En respuesta al oficio emitido de la Municipalidad, Vargas contesta:

“He recibido vuestro oficio, fecha de ayer, con la copia adjunta del acta que el Cuerpo Municipal ha tenido a bien celebrar espontáneamente en mi favor. La gratitud a que he dado motivo es más el efecto de sus sentimientos filantrópicos que

la prueba de mi merecimiento. En los lastimosos momentos de azote tan espantoso, nadie, sino los perversos, dejó de aplicar toda su posibilidad de consuelo de la humanidad doliente. A no haberlo yo hecho, con respecto a mi facultad bienhechora, yo habría sido el hombre más criminal y en el desempeño de un deber tan sagrado, no soy acreedor a alabanzas ni recompensas.” (17)

En su contestación a la Municipalidad, observamos como Vargas recurre de manera pertinaz a la minimización de sus acciones, a la simplificación de su valiente, generoso e incansable trabajo en favor de una comunidad severamente afectada, a la negación de sus méritos para la obtención de un reconocimiento, alabanzas y recompensa a su ininterrumpida a una población profundamente afectada por los embates de la tragedia, por ser el único médico que sobrevivió la catástrofe y que por encima de sus propias fuerzas socorre a una humanidad presa del dolor y el sufrimiento ante la acometida inmisericorde de la naturaleza, que encontró en su presencia y acción el consuelo ante la adversidad que les amenazaba.

Sí recurrimos nuevamente a la aplicación de los Niveles neurológicos de Robert Dilts, fundamentados en las jerarquías de aprendizaje de Gregory Bateson, para el análisis crítico e interpretativo de las acciones de José María Vargas, encontraremos un terreno abonado para comprender sus conductas y adentrarnos de forma cierta, en la observación de como su entorno y capacidades se alinearon en un todo indivisible para dar cumplimiento a la misión trascendental, que el destino le asignaba en las distintas etapas de su compleja vida.

La contemplación investigativa de su entorno, del ¿dónde y cuándo? nos revela abiertamente que Vargas habita en una Venezuela colonial tardía, iniciando el ejercicio de su profesión en las entrañas del país, en la ciudad oriental de Cumaná dónde va poniendo en práctica los conocimientos y habilidades adquiridos desde una perspectiva de servicio público, que se hace extraordinariamente manifiesto durante el terremoto que azota su pueblo natal, en cuyo momento destaca no sólo por su formación técnica y habilidades cognitivas para poner en marcha un plan de acciones sanitarias y médicas de primer orden, sino también haciendo un brillante acopio de los pocos recursos disponibles, como una respuesta cónsona con el reto que las condiciones del entorno le plantean ante la precariedad de la salud pública del terrible momento, indudablemente movilizad desde su particular sistema de creencias y valores como motor fundamental de su ética profesional, desde el despliegue de la verdad científica que profesa y desde su condición de un verdadero humanista.

En este contexto vital, Vargas alcanza la cúspide de los niveles de Bateson cuando sus conductas y capacidades se proyectan en un sentido de trascendencia

ciudadana, cuando surge la interrogante ¿para quién más?, que de manera prístina y concisa nos permite reconocer su conexión con un ente superior, que en este caso específico adquiere su más clara representación en la nación y la humanidad, orientado desde un altruismo muy particular en que su propio yo, pasa a un segundo plano, pero con una acentuada percepción de su identidad como un ciudadano sabio, adecuadamente formado en el terreno de la ciencia y del servicio a sus coterráneos.

En la misma misiva, destaca:

....." he recibido una carta del Poder Ejecutivo de Cumaná en que se ha dignado nombrarme Médico de aquel hospital y ciudad, y que es necesario hacerle entender los motivos que me impiden ponerme en marcha para corresponder con mi presencia en aquel país de mi elección. Las atenciones con que me honra esa Municipalidad serán un título demás para consagrarme con todas mis fuerzas al servicio del pueblo que ha tenido la felicidad de nombrar tan justos y sabios Representantes."

El análisis de este fragmento del texto en la comunicación que Vargas dirige a la Municipalidad de la Guaira, nos llama poderosamente la atención como el joven médico señala sin ambages ni rodeos complacientes de ninguna naturaleza, que su desplazamiento a la ciudad de Cumaná es producto de una elección consciente de su parte, cuando sería fácil de esperar que dicha elección estuviese orientada a favorecer su permanencia en su lar nativo, La Guaira.

Es indudable, que esta decisión debió depender de una relación de identidad o apego con la ciudad oriental y si bien es cierto, que dicho término en la psicología tradicional de la "Teoría del Apego" desarrollada por el psiquiatra John Bowlby (40) en su famosa obra "*Apego y pérdida*", ha sido definida como un vínculo emocional profundo, persistente y específico que se establece entre un niño y su cuidador principal (generalmente la madre o el padre) desde los primeros momentos de vida, también lo es, en el "evangelio" de esta teoría un vínculo que nos configura desde la cuna hasta la tumba, que inicialmente representa no sólo un potente entramado afectivo, sino además, un sistema biológico instintivo de supervivencia que ofrece la posibilidad que el niño asegure proximidad física y más significativamente, seguridad ante cualquier amenaza.

En la psicología moderna, el apego es ampliamente utilizado para señalar los estrechos lazos que se entretienen no sólo con figuras humanas, sino también con objetos y ambientes físicos durante la adultez, el cual suele ser trasladado de los padres hacia la pareja, amigos cercanos o incluso figuras de autoridad, manteniendo el propósito de buscar una "base segura" en el otro, para enfrentar situaciones perturbadoras a lo largo de la trayectoria vital.

En la clara sentencia de Vargas, podemos presumir un apego a nivel comunitario que puede ser evaluado principalmente a través del concepto de “Sentido de Comunidad”, que no se mide como el apego individual, sino que se analiza definiendo cómo te integras y que bienestar obtienes de ese grupo social, a través de la evaluación de cuatro dimensiones fundamentales que determinan si te sientes “bien anímicamente” en ese entorno, incluyendo:

Membresía: El sentimiento de haber invertido parte de ti mismo en la comunidad y sentir que perteneces a ella, lo cual concede el derecho a estar ahí.

Influencia: La percepción bidireccional de que tú importas al grupo y que el grupo influye en tus decisiones de manera positiva.

Integración y satisfacción de necesidades: El grado en que la comunidad te ayuda a satisfacer tus necesidades físicas y emocionales a través de los recursos del grupo.

Conexión emocional compartida: El vínculo basado en una historia común, experiencias similares y la calidad de las interacciones directas y frontales, tal como señala McMillan y Chavis (43), quienes establecieron las bases de cómo el bienestar individual está ligado a la cohesión grupal.

Con base en estos conocimientos, podemos asumir que Vargas se sentía parte integral de la comunidad cumanesa, donde seguramente experimentaba la profunda complacencia anímica del efecto que su presencia desencadenaba en los habitantes de la villa, particularmente en los jóvenes, expresado en admiración, respeto y afecto hacia su persona. Habiendo sido designado Médico del Hospital de Cumaná por el Poder Ejecutivo de la región, regresa a dicha ciudad, ejerciendo su profesión al mando de la institución.

Entre tanto, al sucederse la sustitución del gobernador Escudero, que perseguía a los patriotas, por el Coronel Emeterio Ureña, de pensamiento liberal, condescendiente con la población y sus líderes, ocurre el indulto a los cumaneses mantenidos en prisión y Vargas, se dedica por entero a sus labores profesionales en la población que tanto le distinguía con su admiración, pero a consecuencia de la capitulación del Generalísimo Francisco de Miranda, la ciudad retorna al dominio de los realistas y la vida pública en la villa oriental se sumerge en el caos ya que las acciones benevolentes del gobernador Ureña fueron denunciadas como negligente connivencia ocasionando su inmediata destitución, siendo el cargo asignado al Coronel Cerveris, hombre de sanguinario comportamiento quien a su llegada a la ciudad ordena el allanamiento de la mayoría de las casas y la prehensión de los patriotas, entre ellos José María Vargas a quien encarcelaron en las bóvedas de La Guaira, donde permaneció hasta fines de 1813, cuando Bolívar

ocupa la ciudad de Caracas.(17)

Superadas las vicisitudes de su encarcelamiento y absolutamente comprometido con el profundo y permanente deseo de superar los vacíos existentes en su formación, decide trasladarse a la ciudad de Edimburgo, capital de Escocia, que alcanzaba para la época una fama particular por la calidad de sus colegios de medicina y cirugía, ansioso por lo demás de incrementar sus conocimientos en lenguas, letras y ciencias. Para ese entonces el joven médico, con 27 años de edad ha desarrollado extraordinarias facultades mentales y una férrea voluntad de acción, que constituyen elementos de primer orden para que ocurra su transformación en un brillante profesional, preparado para iniciar cambios de excepcional y particular valía en el campo de la educación universitaria en su amada patria y de manera muy significativa y provechosa en el campo de la medicina.

Durante su viaje en barco, José María Vargas inicia la escritura de un diario que deja constancia física imperecedera de sus experiencias a bordo del mismo y en su aparente segundo día de travesía, domingo 28, luego de un breve comentario sobre la maravillosa navegación de ese día, reseña refiriéndose al bergantín María:

“Este último tiene de particular en la proa una bellísima estatua de una hermosa joven, vestida de blanco, ceñida por la cintura con un cordón de punzo, ojos y pelo negro, éste desmelenado sobre el hombro izquierdo, blanca-rosada, descalza y con una pierna desnuda, con el pecho izquierdo descubierto y un ligero capotillo azul celeste, que tiene ligeramente asido con la mano izquierda, teniendo extendida la otra en ademán de dar alguna cosa.! ¡Sexo encantador! la imaginación se vulcaniza con la sola presencia de una virgen muda y sin alma que les dé realce a sus atractivos!”

En este fugaz delirio erótico del personaje en estudio, encontramos uno de los episodios menos académicos de la vida de Vargas, muy lejano a su concepción civilista, a su posición de sabio educador, pero, de un evidente contenido humano, y al mismo tiempo infinitamente estético, en el cual el hombre exterioriza su vulnerabilidad al sucumbir ante la belleza de la talla femenina que adorna la proa del bergantín en el cual viaja. Realiza una perfecta descripción anatómica que sobrepasa la interpretación artística de una simple madera tallada y se transforma en una magnífica expresión de erotismo y desbordamiento viril, perfectamente calculado y profundamente sentido cuando analiza sus curvas, la postura del torso femenino y la mirada transportada hasta el horizonte, estableciendo una encarnada confrontación entre racionalidad y sensibilidad humana, en búsqueda de una satisfacción no solo de los sentidos, sino además expresando la necesidad de compañía cuando describe el encanto del sexo y la manifiesta añoranza de un alma que le dé realce a sus atractivos.

En este contexto podemos añadir el inesperado contraste que se establece entre la figura del Vargas frío, académico, profesional, aparentemente inmutable ante los sentimientos amorosos, que siempre mantuvo sus instintos y relaciones en sus más íntimos secretos, con el hombre absolutamente conmovido en la dimensión terrenal del deseo y la turbación ante un mascarón de proa, situándolo en una postura profundamente humana, ante lo inalcanzable y estático. Por otra parte, este episodio deja al descubierto su condición de anatomista inveterado, su intensa capacidad de aplicación semiológica y su posibilidad de transmutación lírica cuando admite que bajo *“el efecto de la claridad lunar la madera se transforma en lujuriosa piel suave y tersa”*.

Finalmente, el inesperado evento que le induce a descargar su apasionamiento en un objeto sin vida, representa un signo de represión interior intensa, pues prefiere volcar su condición viril en un objeto sin posibilidad de respuesta compensatoria y no en un personaje real que pueda interferir con su mundo interior y su representación hacia afuera. En resumen, fue un delirio que expresaba a gritos su soledad, donde el científico sucumbió ante la contemplación pura en su más prístina esencia, para luego al llegar a destino recuperar su rigidez habitual.

Sin embargo, en su detallada biografía sobre el médico guaireño Laureano Villanueva (17) asienta:

“La afición a las tertulias de la gente culta, provechosas, de cierto, para la mejora de las costumbres, de los modales, de la conversación y de todo lo que debe constituir la elegante educación del Médico, que se ve obligado por su práctica a cultivar alternativamente las relaciones de todos los gremios de la sociedad. De aquí provino su inclinación al baile y a la música, y su culto fervoroso a las mujeres, reinas del hogar y elemento primero de la civilización de los pueblos.”

Esta contundente aseveración de Villanueva (17), contrasta con las evidencias aportadas por otros autores, en las cuales se da cuenta de la reserva, disimulo, discreción, hermetismo e incluso misterio que Vargas mantuvo respecto de sus relaciones con las mujeres, hasta el punto que una vez develada la existencia de su hija Josefa María Vargas Machuca, confirmada por el testamento de Vargas y a quien le concedió sus dos apellidos, como fruto de una relación de juventud del médico antes de su matrimonio, mantuvo en permanente secreto la identidad de la madre.

La vida personal del eminente médico, estuvo siempre rodeada de un secretismo impenetrable y en nuestra extensa indagación bibliográfica, no encontramos las más mínima señal que orientara nuestra tarea hacia el conocimiento de los afectos, amores y pasiones del personaje, aun cuando hizo un ejercicio de evidente

sinceridad y responsabilidad paterna cuando hace pública la existencia de una hija, a la cual convierte en su descendiente legítima mediante la asignación de sus propios apellidos, pero sin hacer el más insignificante honor ni reconocimiento a la que fue madre de la niña, llevándose a la tumba ese secreto de tanta significación para el conocimiento de su lado humano, por esta razón nos preguntamos ¿bajo qué circunstancias ocurre ese encuentro entre dos seres que son capaces de gestar un hijo, sin que ocurra la identificación de esa persona que lo condujo a una situación de paternidad absolutamente aceptada de su parte?, ¿qué condicionamiento social medió para que la identidad de su pareja permaneciera oculta para la historia? ¿Se avergonzaba Vargas de esa relación? ¿Acaso era socialmente inaceptable para los atávicos prejuicios sociales y culturales de la época? ¿Qué negativas consecuencias en su futuro predecía el científico si revelaba una verdad de esa naturaleza?

Indudablemente este episodio de la vida varguiana, está destinado a permanecer en un silencio histórico, absolutamente impenetrable.

Por otra parte, el viaje de Vargas en el bergantín María constituyó un tiempo propicio no sólo para llevar adelante un intenso proceso de introspección y reflexión personal, sino que además representó una oportunidad expedita para cumplir una intensa actividad investigativa, que reflejaba su extraordinaria formación científica e intelectual, la cual cumplía desde el ejercicio diario de la observación participante sobre diversos fenómenos que contemplaba durante la travesía marítima y de todas ellas fue dejando constancia para la posteridad en sus apuntes de viaje, los cuales de acuerdo a los registros históricos incluían notas acerca de sus apreciaciones sobre astronomía y navegación, hidrología con información sobre las corrientes marinas, las coordenadas, las condiciones del mar y descripción de las costas que divisaba, las anotaciones taxonómicas sobre la flora y fauna del océano, entre otras, todo con un orden y rigurosidad metodológica propio de su estricta formación científica.

Igualmente dedicó gran parte del tiempo de navegación hacia las costas escocesas, en la lectura e interpretación de diversos tratados médicos en diferentes idiomas incluyendo francés e inglés, como un anticipo de la preparación que luego continuaría en la ciudad universitaria de Edimburgo.

Del itinerario del viaje del Doctor Vargas en 1813, rescataremos diversos fragmentos de sus brillantes anotaciones en búsqueda de elementos que nos proporcionen soportes sólidos en la interpretación investigativa de este particular personaje que ocupa sitio de honoren la historia patria, en razón de los extraordinarios méritos acumulados en su trayectoria vital.

Viernes 26: hoy hemos tenido muy hermoso día, y muy buen viento del Sud - sudeste, de modo que nuestro rumbo ha sido constantemente al Nornordeste muy

al Nordeste. El buque anda cada día de 80 a 90 millas o lo que es lo mismo, grado y medio cada día en su camino. La latitud de hoy es de (ilegible) y la longitud de 69° 11', de modo que, si tenemos buen viento mañana y el domingo, estaremos este día a la altura de las Bermudas. No han alcanzado al buque americano; y la fragata y el bergantin han vuelto a incorporarse al convoy. Hoy ha tenido el capitán Cudd el pesar de ver que su bergantin hace mucha agua, en términos que su hijo, mozo de muy buena disposición, ha venido con su bote a bordo de nuestra fragata y ha llevado un atinado alquitran, y se ha vuelto a su buque acompañado del capitán Wright, quien se regresó en la noche. Hoy he estado admirando la sabiduría de los ingleses: para las más pequeñas menudencias, tienen su método y reglas fijas en todo: los más sabios en esta gran nación hacen las cosas para que los demás, por estúpidos que sean, hallen todo facilitado y hecho. El libro titulado Vademecun, de todos los capitanes de Marina, es el trabajo más acabado en cuanto a toda especie de trabajo nautico, o dificultad que pueda ocurrir a un capitán de un buque pequeño, o de un navío, por grande que sea, en lo concerniente a su economía. Por curioso lo he de comprar en Inglaterra.

Vargas describe con particular atención los instrumentos defensivos del buque:

“También he estado viendo la novísima construcción de los cañones montados, según el sistema del coronel Congroves, autor de los famosos cohetes incendiarios de Congroves. El cañón rueda sobre su cureña inmóvil, que dispara o entra en puntería por medio de dos ruedecitas de hierro, sobre las dos correderas horizontales de madera, y para que no salgan de su sitio tienen en la parte interior de cada larguero de la cureña, dos reglas de hierro, las cuales son abrazadas por arriba y por abajo, en la parte anterior debajo de las ruedas, y en la posterior debajo de la cuna, que remata el montaje principal del cañón, por los apéndices o alas de hierro. Cuando dispara, corre sobre su cureña sin moverse esta; y para entrar en puntería es tirado hacia adelante por dos cuerdas, que enlazando la parte media de la principal cureña en medio del eje del cañón, pasan por dos poleas horizontales en los extremos anteriores de la cureña de madera. Cuando el cañón no está, en acción, tiene el eje en cada lado de las ruedas una ranura perpendicular, a los radios de las ruedas, en donde entra muy holgadamente un pequeño dado que, estribado en un encaje de la rueda la deja inmóvil; para dar Fuego le quitan esta pieza y le dejan corriente el curso de las ruedas. Es mucho el aseo de los ingleses por lo que respecta a sus buques. Apenas están ninguno de los hombres de a bordo parado un momento; el carpintero está reparando todas las piezas que están descompuestas o que faltan, al parecer del capitán, a la comodidad del buque, componiendo toneles, etc.: el herrero en su oficio: el pintor decorando algunas piezas; y los días de

calma retocando el buque por la cinta; en fin, todos, todos estan ocupados. La noche ha sido hermosisima, clara, pero con poco viento. (29)

Como puede claramente observarse en el texto antes transcrito, Vargas se convierte en un verdadero cronista e intérprete de la vida a bordo de la fragata, llevando un registro pormenorizado de las diferentes situaciones que ocurren en su interior y haciendo una descripción minuciosa de la estructura del barco y sus diversos componentes, con una asombrosa cercanía y conocimiento de lo que contempla y describe.

Durante el largo viaje, hizo gala de su condición de médico en ejercicio ocupándose de la atención de los integrantes de la tripulación y los pasajeros de la embarcación, incluyendo el registro de los casos clínicos y los correspondientes tratamientos que aplicaba en los enfermos.

“Domingo 28: Hoy ha muerto a bordo de este buque un joven de 18 años, de disentería, víctima de su glotonería casi indecible; dos semanas antes de salir el buque de La Guaira, tenía pujos y estaba muy estenuado; pero sus desarreglos en la comida, el poco cuidado, que es inevitable a bordo, el frío y la humedad continua, han concluido su vida esta tarde a las cinco. Escribo a esta hora: mañana hablare del suceso de la noche y del entierro de nuestro inglés. El entierro se verifico en este momento que son las seis, luego que se fueron los dos capitanes huéspedes. Al difunto lo cosieron en un lienzo, de pies a cabeza, con tres o cuatro balas dentro, y lo pusieron sobre una tabla en el bolaton de babor: le rezo el capitan unas oraciones, estando todos los marineros presentes con el gorro o sombrero quitado y con una veneracion alrededor del cuerpo, que me arranco lágrimas. Cuando el capitan llevo a aquella parte de las oraciones, que rezaba en un pequeño libro, el capitan siguió rezando en su libro y cuando acabo, respondieron todos con una reverencia, y se concluyó el entierro (29).

En esta narración de Vargas acudimos a una confrontación de particular interés entre el hombre de ciencia y el alma sensible cargada de profunda humanidad, resultando absolutamente revelador de esta condición cuando confiesa que la escena “le arrancó lágrimas”. Su relato humaniza al prócer que se nos presenta no como un académico frío, sino más bien, como un ser intensamente emotivo que se conmueve ante la reverencia de los marineros a su compañero y el respeto al “inglés”.

El científico no puede soslayar su condición médica y realiza su aproximación clínica a la causa del fallecimiento cuando señala la “glotonería indecible” del paciente, estableciendo una relación de causa-efecto entre la ingesta alimentaria y la aparición de enfermedades del tubo digestivo y ahonda en

detalles cuando sentencia que el causa de muerte del enfermo es el “*resultado de un desarreglo físico y moral*” del paciente, insinuando la intervención de otros factores probablemente de orden psicoemocional, en el origen del problema de salud orgánica del joven. Se acerca también el galeno a la consideración de las condiciones poco favorables en viajes de esta naturaleza, cuando comenta acerca del “*poco cuidado que es inevitable a bordo*” y la “*hostilidad del frío y la humedad*”, como catalizadores del evento fatal. La narración de la ceremonia de entierro resulta por lo demás absolutamente conmovedor, resaltando los mecanismos empleados para que el cuerpo se hunda en el mar y entre en la cadena alimentaria de la naturaleza, colocándonos como espectadores de primera fila, participantes de la crudeza de morir en el mar.

“Lunes 20: mucho viento Sureste. Rumbo al Este cuanto al Esnordeste, bastante mar: dia poco claro Latitud de 46 grados, Longitud 23 ½ grados: la noche ha sido al principio bastante ventosa, pero buena, muy clara y estrellada: rumbo al Estenordeste, viento Oeste. El capitan ha tenido en esta noche un fuerte hipo acompañado de dolor en el pecho; me llamo, le di 20 gotas de pepermino excelente, en azúcar, le froté las sienes y narices con agua de colonia, le meti las manos en agua muy fría; y pasados diez minutos de la primera aplicación, calmo todo absolutamente, pero ha guardado cama hasta el martes al mediodía.”

A pesar de las múltiples actividades intelectuales que de hecho desarrollaba en su viaje, no faltó tiempo ni espacio en sus anotaciones para la entrega a la nostálgica evocación de los recuerdos de la patria, que cada vez se hacía más lejana y de las innumerables vicisitudes en ella padecidas en la propia carne y en los senderos de su alma y escribe:

“Despues de dos años de Cumana, y al 25 de mi edad, crei de indispensable necesidad pasar a La Guaira, ya para escudarme de las grandes mortificaciones que c a u s a b a n a mi espíritu las mutaciones y turbulencias del gobierno, ya para impedir la ruina de mi libertad, por medio del matrimonio o de una nueva tentacion; y ya finalmente, para irme al norte de America a pasar cuatro o cinco años de mi vida aprendiendo el inglés y perfeccionando mi Facultad. Fui obligado a pasar alli el año de 1811, por las altercaciones entre la Junta de Cumana y mi persona como miembro de ella etc., etc.”

El análisis crítico de las expresiones de Vargas presentadas en el fragmento anterior de sus anotaciones de viaje, permite | penetrar la mentalidad de un individuo que vive a flor de piel las consecuencias de una era de caos político en su país, pero que siempre colocó su libertad intelectual y su formación académica y científica entre sus principales y más caras prioridades, aun cuando a su corta edad haya padecido una muy intensa fatiga y carga psicoespiritual ante un panorama político, que de manera absoluta escapa a su control y del cual intentó distanciarse

durante toda su vida pública. En la mención a las “mutaciones y turbulencias del gobierno” alude la inestabilidad de la Primera República de Venezuela (1811).

Nuevamente Vargas expresa de manera honesta y frontal sus temores acerca de que una relación consolidada de pareja pueda ocasionar “la ruina de mi libertad, por medio del matrimonio o de una nueva tentación”, de modo tal, que los lazos afectivos que pudo haber dejado en Cumaná, nunca fueron considerados como un refugio sino más bien como una atadura que le limitaría cumplir sus propósitos de vida, aun cuando nunca hizo alusión específica alguna a esa tentación que tanto lo abrumó a lo largo de su vida.

Igualmente, se hace patente su espíritu de hombre apegado a la ilustración, cuando manifiesta su deseo de “*perfeccionar mi facultad*” acogéndose a la formación en el norte de América, que constituía para los intelectuales hispanoparlantes la meca y modelo de progreso y modernidad en el siglo XIX y hacía manifiesta su inconformidad con el aprendizaje de los conocimientos ofrecidos durante la colonia.

La persistencia de sus intenciones de perfeccionamiento profesional e intelectual, más adelante lo conduciría a las británicas ciudades de Edimburgo y Londres, convirtiéndolo en el médico más avanzado de su tiempo en nuestro país. Por demás, queda tácitamente expresa la clara confrontación entre su ética y el deber público como miembro de la Junta de Cumaná, al igual que, las diferencias en el terreno ideológico de la época independentista cuando hace mención de las “*altercaciones entre la Junta y su persona*”, lo cual acrecienta su deseo de huir de ese entorno como una forma de preservar su integridad moral y cívica, en un ambiente de alta complejidad política y social, que desde una perspectiva crítica amenazaba su crecimiento personal, de tal manera que en su decisión priva la escogencia de ser un exiliado espiritual para seguir en tierras ajenas y lejanas, la búsqueda de la paz y el conocimiento, que tanto anhela desde su espíritu y su mente privilegiada, a través de una libertad cimentada en su transformación intelectual y académica.*

“Pase esta misma noche y las Pascuas a bordo del bergantín Manuel, lleno de amargura, a vista de mi casa y sufriendo las mayores penas. Constante aun en mi proyecto, pense ir, al cumplir los 27 de mi edad, al Norte despues de haber perdido dos años; pero dos prisiones injustas, del abominable y bárbaro gobierno de Monteverde me lo impidieron. Yo fui obligado a perder seis meses más, preso un mes el de Junio, y despues por la negacion del pasaporte por el comandante Marmol. En fin, entro el gobierno de la independecia, y mi país fue el teatro de las escenas más desagradables. Yo evito estas, y tengo el logro de mi proyecto, viniendo a Inglaterra, despues de haber perdido dos años y medio para mis proyectos, y a la edad de 27 años, a pasarme, si Dios, quiere, tres o cuatro años hasta los 31 años de mi edad, tomando conocimientos del inglés, de la Anatomía,

cirugía, y algunos conocimientos de química y botánica. La noche ha sido hermosa, buen viento, rumbo y movimiento del buque."

En sus remembranzas de las difíciles circunstancias y de los aciagos momentos que le correspondió padecer durante su primera juventud en el país, Vargas desnuda a conciencia su alma y devela el profundo dolor que en ella se asienta por la pérdida irreparable de su valioso tiempo, ese que justamente había planificado emplear en su formación y perfeccionamiento y de manera desgarrada, se lamenta de haber *"perdido un año"* y más aún *"dos años y medio"*, sin haber podido convertir en realidad su ansiado sueño de ir a ignotas tierras en procura de su crecimiento personal y profesional.

En este orden de ideas, la tragedia de 1812 va más allá de un desafortunado evento natural, para convertirse en una franca interrupción y obstáculo a su sed de progreso y transformación, al punto que lo señala el momento crucial en el cual se *"consumó su desgracia"* y aun cuando, no ofrece detalles que permitan entender la justa dimensión de ese infortunio personal y vital, sí podemos identificarlo como el inicio de su calvario personal, en el cual ve interrumpido su particular proyecto de vida ante un evento sobre el cual no puede ejercer ningún mecanismo de control y sólo le corresponde asumir de forma heroica, el rescate de las víctimas de entre los escombros con las únicas herramientas que representan sus manos, su férrea voluntad de socorrer al prójimo y los conocimientos adquiridos en su práctica profesional, para llevar alivio y consuelo a una comunidad doliente que solicita ayuda no solo a través de la expresión de su dolor físico, sino además a través de la manifestación desgarrada de su dolor emocional y espiritual ante la pérdida de su estructura de vida y de sus seres queridos, perdidos en medio de los desechos de un pueblo que ha sucumbido totalmente ante los embates de la naturaleza y que solo ha logrado mantener en pie, dos de las 800 casas que lo integraban. Vargas, en sus memorias no hace alarde de heroísmo ni de su particular compromiso de atender a los heridos y enfermos, aún más allá de los límites que el tiempo y la distancia les imponen a sus acciones de socorro y más bien, asume una excelsa postura de humildad, cuando enfoca el fatal evento como la *"amarga copa"*, que le correspondió apurar, quizá como el protagonista de mayor significación en la caída y derrumbe de su lar nativo.

El empleo de adjetivos tan duros y contundentes para calificar el gobierno de Monteverde, y etiquetarlo como *"abominable y bárbaro gobierno"*, revelan la presencia crítica de un civilista consumado ante el genocida y perverso militarismo del momento, el cual representa uno de los episodios más retrógrados de la historia venezolana, durante el cual no solo se llevó a cabo la campaña de reconquista española, sino además la aplicación de un régimen basado en la venganza social y el desconocimiento, desprecio e incumplimiento de las leyes vigentes para

la época y su prisión resulta altamente reveladora del hecho cierto, de que en tiempos de polarización política, el talento, la inteligencia, la moderación y el espíritu crítico de los pobladores representan los elementos más perturbadores de su estabilidad y continuidad y por ello, se constituyen en razón para justificar la persecución y el encarcelamiento de los personajes caracterizados por estas virtudes de civilidad y moral ciudadana.

Sin embargo, la tenacidad de Vargas hace que a pesar de haber *“perdido su salud, la robustez y la libertad”* continúe adelante con su espíritu de lucha y se mantenga *“constante aun en mi proyecto”* y mientras su patria se sume en un *“teatro de escenas desagradables”*, él continúa en un estado de atención plena en la *“Anatomía, Cirugía, Química y Botánica”*.

Su exilio voluntario a Inglaterra, expresa una forma de autorrescate de su integridad psicoemocional y es el resultado de su acendrada convicción de que él será más útil a Venezuela desde una posición consolidada de científico de vanguardia, que como una víctima heroica de las *“turbulencias”* de la lucha independentista

Período de estudio en Europa y Puerto Rico (1813-1825):

Una vez ocurrida su liberación de la diatriba política, su estancia en Edimburgo se convierte en el tiempo y espacio propicio para su formación académica, adueñándose de los conocimientos que luego aplicaría en la modernización de los estudios médicos en Venezuela. Los méritos alcanzados durante su especialización le permiten cumplir las exigencias para ser designado Miembro del Real Colegio de Cirujanos de Londres, de modo que su permanencia en las tierras inglesas se convirtió en el evento más transformador y afortunado de su vida, lo cual le permitió un verdadero resurgimiento intelectual, en el centro más avanzado del mundo médico de la época. Profundizó su ejercicio en la observación clínica, avanzó en el conocimiento y práctica del método experimental y la ciencia naturalista, aprendió la mecánica del cuerpo humano, se instruyó en la química de los medicamentos.

Entre tanto, sus profesores y tutores conocían de su asombrosa disciplina, de su profunda capacidad analítica y su extraordinaria creatividad crítica, que reconocían a través de sus certificados de aprovechamiento y suficiencia. Más adelante, asiste a la clínica de enfermedades del ojo mereciendo el diploma de Cirujano oculista y realiza un curso completo de Cirugía dentaria, de modo que es justo admitir que su vida en Edimburgo fue consagrada al cultivo de las ciencias en diversas facetas y dimensiones, imposibles de adquirir en la patria que le vio nacer al amparo del

conocimiento limitado, dejando constancia que allí, en el lugar donde lucha por alcanzar niveles dignos de las mentes más prodigiosas y aventajadas, *“las escuelas compiten en el día por sus tratados de la ciencia y sus métodos de enseñanza”*.

Su sed de aprender fue de tal magnitud, que su voluntad no sólo fue suficiente para interiorizar los conocimientos propios de anatomía, cirugía y patología, sino que su muy intensa actividad mental se dirigió a la búsqueda de los aspectos más relevantes de mineralogía, química y botánica, para además perfeccionarse en el inglés y francés e iniciar un curso de gramática griega, que asumió con una perseverancia, digna de todo reconocimiento. Se adentró además en la literatura inglesa, que siguió explorando durante el resto de su vida, colocando en los márgenes de los libros de poetas, escritores y filósofos sus personales anotaciones y comentarios. (17)

A pesar de la íntima satisfacción que experimentaba con cada aprendizaje, la vida en Edimburgo no estuvo ausente de sacrificios, privaciones y precariedad por la dificultad en la llegada de los recursos que partían desde Venezuela, como consecuencia de la guerra independentista, de modo que su vida austera, además se acompañaba de los perturbadores efectos de las carencias, que se acentuaban aún más cuando debía afrontar los costos de los libros que consumía y el pago de las matrículas de los cursos a los cuales asistía en búsqueda permanente de la luz del conocimiento, determinando que su salud se resintiera aún más, bajo los efectos del clima, el exceso de trabajo intelectual, la soledad y la angustia desencadenada por las noticias que recibía sobre las matanzas en Venezuela.

Como valor adicional de su formación en tierras de Escocia, Vargas desarrolló aún más su pensamiento crítico y creativo, aprendió a dudar, a experimentar y sistematizar, de tal manera que éste particular crecimiento intelectual y moral le permitió, más adelante, tener una base sólida para orientar su trabajo de modernización de la Universidad Central de Venezuela, ideando novedosos métodos de enseñanza de la medicina e interpretando la carrera médica como la de un servicio de orden y función social. En este contexto no se pecaría de audacia cuando se señala que Vargas regresa de Europa, convertido en el científico con la mejor y más completa preparación que académico alguno hubiese alcanzado para esos momentos en la América hispana, de modo que su estadía en Escocia fue el terreno fértil y abonado donde germinó la modernidad venezolana.

Concluida la etapa de su amplia y especializada instrucción académica en Edimburgo, se trasladó a París, en 1816, donde permaneció hasta 1818 y adquirió el perfeccionamiento no solo en el uso de la lengua gala, que llegó a manejar con tal fluidez y propiedad como su idioma nativo, incluso en forma alterna y elegante con el inglés y el castellano en una misma composición escrita, sino además en

muchas de las ramas del arte médico, sumergiéndose en las profundidades de la modernidad médica y de las ciencias naturales, en un acopio de nuevas habilidades en Cirugía y Anatomía, en los grandes hospitales de la ciudad luz, que se consolidaba como la capital mundial de la anatomía clínica, refinando además su destreza manual y aprendiendo nuevos protocolos de disección. Aprendió la correlación entre la sintomatología del enfermo y las lesiones orgánicas comprobadas en las autopsias, cuya práctica era liderada por Bichat y Laennec.

Asistió al Jardin des Plantes y aprendió los métodos de clasificación de las especies vegetales, que luego aplicaría en Venezuela para catalogar la flora autóctona, siendo reconocido su trabajo por Agustín de Candolle, uno de los botánicos más brillantes del momento. Su aprendizaje adquirió una connotación práctica en el área de la química orgánica y analítica y la farmacia, con lo cual mejoró la preparación de medicamentos y el análisis de sustancias minerales en nuestro país. Entró en estrecho contacto con el empleo de instrumentos y la asistencia de partos complejos, que aplicó como un aporte revolucionario en la Universidad Central de Venezuela al fundar la cátedra de Obstetricia en la Universidad Central de Venezuela.

En Francia procedió además a la adquisición de innumerables volúmenes de libros para su biblioteca e instrumentos quirúrgicos de última generación, que luego traslado a su país (44,45).

Sin temor a dudas, Vargas regresa a América, convertido en un gigante de las ciencias, con una alforja repleta no solo de los más modernos conocimientos de la época, de la práctica pertinaz de lo aprendido, sino además respaldado por una conciencia crítica, creativa, generadora de aportes sustanciales a la educación y formación médica y al ejercicio atinado, acertado y socialmente productivo de la profesión. Finalizado su periplo europeo, José María Vargas, encamina sus pasos a la isla de Puerto Rico, donde retoma sus conexiones familiares con su madre y hermanos y pernocta entre 1819 y 1825 y en la cual, demuestra con creces, la verdadera dimensión de su transformación en un profesional consagrado, dándole sólidos cimientos al prestigio que luego lo conduciría a ocupar la presidencia de su país de origen.

Con una velocidad sorprendente, se transfigura en el médico más prominente de la isla, brindándole sus expertas atenciones en el área de la salud tanto a los integrantes de las élites coloniales como a los pacientes de los sectores más empobrecidos y necesitados de su ayuda, realizando intervenciones quirúrgicas fundamentadas en las más complejas técnicas adquiridas en Inglaterra y Francia, haciéndose acreedor de distinguidos honores, jamás imaginados por otros científicos contemporáneos, como lo fue el otorgamiento por “méritos especiales”

de la nacionalidad española.

Uno de los más interesantes trabajos allí desarrollados, estuvieron centrados en sus investigaciones botánicas, con la clasificación de las plantas de la región y su envío a científicos de Europa, logrando un puesto como "Miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País", en cuyo seno aportó su valiosa contribución en proyectos de desarrollo agrícola y educativos. La actividad botánica de José María Vargas fue mucho más que un pasatiempo; representó una contribución científica de nivel internacional que integró a Venezuela en los circuitos botánicos europeos del siglo XIX.

La contribución botánica de Vargas, constituyó la primera aplicación rigurosamente científica de los métodos de clasificación taxonómica, bajo el sistema de Candolle, muy lejana a las descripciones empírica de la colonia. Durante su estancia en Puerto Rico ya su regreso a la patria, emplea su tiempo a la recolección y clasificación exhaustiva de numerosos especímenes de la flora de ambos países, que formaron parte de su herbario personal, y luego fueron compartidos con centros científicos de Europa para su validación. La mutua colaboración e intercambio con el botánico suizo Augustin Pyrame de Candolle, fue tan intensa que éste designó con el nombre de Vargasia un género botánico, en su honor.

Además, mantuvo vínculos con los directores del Jardín de Plantas de París, con los cuales intercambió semillas y conocimientos particularmente procedentes del Caribe. Particularmente significativo fueron sus trabajos dedicados a la aplicación práctica de la botánica en la medicina, generando diversas investigaciones sobre las propiedades medicinales de plantas autóctonas, con el interés de reducir la dependencia de fármacos importados, para el tratamiento de distintas enfermedades (46-50).

Con esta perspectiva en mente, Laureano Villanueva (17) anota en su incomparable ensayo histórico sobre su vida y obra:

"El tiempo que había corrido desde su salida de Venezuela, la distancia a que se había situado del teatro de la guerra, la reputación de sabio con que venía de Europa, su moderación y los servicios profesionales, que oportunamente prestó a personas que privaban con las autoridades coloniales, todo vino a favorecerle para conquistarse en la capital el aprecio público, y la tolerancia y bienquerencia de parte del gobierno."

Las consideraciones gubernamentales anteriores fueron entonces lo suficientemente válidas para que fuera designado Elector de Partido e integrante de la Junta de Sanidad de San Juan.

Villanueva en su extraordinaria reseña biográfica, ahonda en detalles

descriptivos, que dan cuenta de las portentosas habilidades quirúrgicas que ha adquirido, cuando reseña parte de sus extraordinarios logros en los siguientes términos:

“En este lugar es donde empieza a aplicar sus conocimientos en los diversos ramos de las ciencias; es entonces cuando abre su brillante carrera de cirujano, distinguiéndose en operaciones de oftalmología y de tocología. Sorprende y cautiva a los doctores por la destreza en las amputaciones, por su habilidad para encontrar las arterias y ligarlas en casos curiosos de aneurismas, de los cuales nos ha dejado descripciones preciosísimas. Ejecuta varias veces la operación de la talla perineal, y la horrorosa para extraer el maxilar superior: practica la paracentesis y otras operaciones notables del arte quirúrgico, siempre con limpieza en los cortes, y precisión anatómica; revelando desde el principio, por su tranquilidad en medio de los ayes de los pacientes, y enfrente de las hemorragias, que suelen turbar el ánimo del operador, aquella cualidad primera y fundamental del buen cirujano, esto es, la firmeza en el pulso para no errar cuando todos tiemblan, la superior penetración para modificar, a veces, un procedimiento quirúrgico entre torrentes de sangre, para inventar de súbito el modo de zanjar inconvenientes que no se habían previsto, originados de anomalías anatómicas patológicas, fuera del alcance del diagnóstico, y que se manifiestan fatalmente en medio del campo operatorio; aquel golpe de vista para cambiar los cortes, la sagacidad para crearse recursos; la sabiduría, en suma, para nunca hacer daño con el cuchillo, y el recomendable sentimiento de humanidad, que ordena no acometer operaciones inútiles, ni esponer la vida de un paciente por lucir cualidades de cirujano, aunque realmente sean sorprendentes y extraordinarias.

Habiendo tomado la decisión de regresar a la patria, escribe en carta a su hermano:

“3 de octubre, pedi mi pasaporte haciendo renuncia de mi empleo del hospital, el 4, me la admitieron el 5, y arrostrando por sacrificios de todas especies, perdiendo la mayor parte de mis deudores y solo contento con sacar mis instrumentos muy bien montados y completos, mi librería cuán buena puede tenerla un médico en América, y mi criado, salí ayer de Puerto Rico y he tenido la buena fortuna de haber llegado en 18 horas a esta isla. Espero el primer buque que se presente para irme, y ojalá fuese mañana, pero en el que te lleva esta carta no puedo ir, porque uno de los grandes obstáculos que he encontrado en este proyecto es la falta de disposiciones de mi hermano, que me ha hecho sufrir muchísimo. Sin embargo, espero no estar aquí más de una semana, y entonces, al fin del mes, salvo accidente o naufragio, tendré el gusto de ver a Ustedes. Yo llevo conmigo los testimonios de todo lo actuado, y por ello verás cuanto he hecho, lleno de esperanzas, de haber cumplido tus deseos a satisfacción. Ten la bondad de entregar la adjunta a mi hija. Mil expresiones a

nuestra madre y a tu señora, y has votos por mi buena navegacion, para que tenga el gusto de verte muy pronto. Tu hermano y amigo."

José Vargas

Con el bagaje de conocimientos adquiridos y ceñido con la aureola del reconocimiento público a sus habilidades e ilustración en el arte de las ciencias y sin desprenderse de su éxito económico y social en Puerto Rico, la añoranza de su país, lo impulsa a regresar a la tierra que le es propia y en 1825, tras el afianzamiento de la épica independentista y el ruego de su familia y amigos, que le aupaban para participar en la reconstrucción de la nación, decide su retorno a Caracas.

Liderazgo académico y universitario (1825-1835):

El retorno de José María Vargas a la patria, desde Puerto Rico en 1825, ofreció una encrucijada vital y propicia para iniciar el camino de la reconstrucción civil y académica del país, toda vez que las condiciones de la nación eran de una palpable y visible devastación, después de finalizada la cruenta guerra de independencia. Al poco tiempo de su llegada, Vargas decide contraer matrimonio, rompiendo su propia convicción referente a la independencia que su soltería le proporcionaba, para el ejercicio de las altas funciones que el destino le había reservado. A tal efecto, Villanueva en su relato biográfico, asienta:

"Apenas llegado a Venezuela, sensible, como todo gran corazon, a los encantos de la belleza y a la seduccion de la virtud, prendose apasionadamente de una hermosa dama de La Guaira, nombrada Encarnacion Maitin, de exquisita educacion, y de gracia y talentos para la vida social, viuda de Don Jose Maria Castillo, comerciante de aquel lugar, y con la cual contrajo matrimonio Vargas en 1826. Mas como si la Providencia, que venía preparándole para una excepcional misión en su Patria, creyera mejor conservarle solo, para que pudiera consagrar a ella todo su tiempo y aptitudes, desato al año de aquel enlace, llevándose a la consorte a los cielos, y dejando al esposo sumido dolorosamente en una viudez que supo honrar hasta el último día de su existencia. (29)

Más que una pasión impetuosa, este matrimonio estuvo marcado por el contexto de la época colonial tardía, la posición social y la tragedia, ya que en la sociedad de esta época se privilegiaba el matrimonio entre familias mantuanas o profesionales respetables, lo cual contribuía de manera notable a consolidar el estatus de la pareja. En este contexto, Encarnación Maitín pertenecía a una familia distinguida y sí bien es cierto que Vargas no pertenecía a la aristocracia rancia, sí era ya un médico destacado, con una brillante formación académica en el exterior,

de tal manera que bien podía augurarse su brillante porvenir.

Los futuros esposos compartían espacios sociales comunes y este hecho, favoreció su acercamiento bajo el cumplimiento de las estrictas normas de sociedad de su entorno y para Vargas conformar un hogar estable, era un paso lógico para proyectar una imagen de seriedad y responsabilidad ante sus paisanos, encontrando además una compañera que compartiera su dedicación al estudio y la prestación de servicios a la comunidad, cualidades que aparentemente encontró en Encarnación.

Sin embargo, su vida marital fue extremadamente corta debido a la enfermedad que ella padecía, la cual según algunas biografías del médico, apuntan a una “tisis”, como se denominaba en esa era a la tuberculosis pulmonar.

“Mi amado Miguel”

“Por fin sucumbió la pobre Encarnación a la fuerza y crueldad de tan prolongados sufrimientos. El viernes 25 a las siete y media de la mañana espiró de repente sin agonizar más que dos o tres segundos. He llenado mis deberes tributándole en cuanto he podido los honores fúnebres a una mujer que amé, y que me deja tristes recuerdos. Participaselo a nuestra madre y a tu esposa. Tu afectísimo hermano,

Vargas.”

La descripción que Vargas hace en esta carta, cuando señala “*sucumbió... a la fuerza y crueldad de tan prolongados sufrimientos*”, da cuenta de la penosa enfermedad que Encarnación padeció durante meses tras su regreso de Europa, lo cual desmiente la versión de que murió de parto.

Para este momento, Vargas se iniciaba como el Rector de la Universidad de Caracas y ya era considerado una eminencia médica nacional. Su reinserción en la vida venezolana, después de 12 largos años de ausencia (de 1813 a 1825) dedicados a la adquisición de una muy avanzada formación médica, intelectual, investigativa y ciudadana, marcada además por la persistente desconexión política desde su participación en el Congreso de 1811, se convierte en una aurora de esperanza para el cambio político y social que el país amerita. La nación se encuentra en ruinas en todas las dimensiones de su diario quehacer y requiere de una mente lúcida, desprendida, conocedora de perspectivas de acción diferentes a las reinantes en la era colonial, tras una confrontación militar que aniquiló a casi un tercio de su población, destruyó su estructura productiva y condicionó resquemores de toda índole que afectaban el entendimiento entre las distintas facciones de la vida republicana.

Para esta recomposición de la vida ciudadana, el país no sólo necesitaba recursos económicos sino, de manera primordial, una reingeniería completa y absoluta de su identidad, una reasignación de funciones en el manejo de su gobierno, una convocatoria a las mentes pensantes en todos los ámbitos de la vida nacional y sobre todo un liderazgo transformador y aglutinador de las mejores voluntades de sus hijos prominentes, virtudes que de manera significativa anidaban en la personalidad de José María Vargas, dadas las experiencias vividas en otros lares, donde la política buscaba el bienestar de su población desde filosofías y posturas más avanzadas.

A tal efecto, Villanueva (17), su principal y más atinado biógrafo relata;

“Llegado que hubo el Doctor Vargas a Venezuela, en días ya de 1825, se dedicó al ejercicio de su profesion, conquistando simpatias, y arrebatando de sorpresa y admiración al gremio médico, y en general al público, por sus tratamientos terapeuticos y operaciones quirurgicas, por sus conocimientos variados y profundos en todos los ramos de las ciencias médicas, por la facilidad con que hablaba muchas lenguas extranjeras, y sobre todo, por su caracter generoso, afable y fascinador. Habiendo encontrado la Universidad en la más deplorable postración, y los estudios médicos en atraso indecible, ofreció su cooperación al Doctor José Cecilio Avila, Rector a la sazón y su amigo y condiscípulo para iniciar la reforma científica que ls progresos del tiempo reclamaban. Al efecto, y con el debido permiso, abrió en su casa y a sus expensas, una clase de Anatomía práctica en el mes de Noviembre de 1826. Eran los días en que la Universidad cumpliendo sus estatutos iba a elegir nuevos empleados para el bienio que empezaba en Enero de 1827; y como si la Providencia hubiera querido disponerlo todo, para que se llevaran a ejecución sus designios en la nueva vía de nuestro desarrollo progresivo, trae de la mano al Padre de la Patria, para que asista al nacimiento de nuestra civilización científica, la imprima con su genio, el caracter perdurable de una institución trascendental. La obra de independecia estaba terminada: Bolívar había creado el imperio glorioso de Colombia, y emancipado, en una campaña olímpica, la tierra de los incas.....”

Mas adelante, en su narración del mismo evento eleccionario, el autor informa:

“En 22 de Enero de 1827 se reunió el claustro pleno de la Universidad en la Capilla del Seminario, con objeto de nombrar el Rector, por elección directa y secreta para el bienio de 1827 a 1828. Opinaban algunos por elegir al Doctor Ávila y otros por nombrar al Doctor Andrés Navarrete; pero la mayoría

presentaba de candidato al Doctor José María Vargas. Antes de proceder a la votación, propuso el Doctor Paul, como caso previo, y de caracter urgente, que se decidiera si era legal o no la reelección del Doctor Avila, alegando en su favor que la cláusula reglamentaria que lo impedía, por mandar que bienalmente alternase un Doctor eclesiástico con un secular callaba o desaparecía en caso que como aquel, en que el brillante desempeño del último rectorado garantizaba a la Universidad, con la reelección de Avila, mayores y más útiles progresos en su segundo periodo administrativo. Abriose el debate y se discutió largamente la moción. Inclínabanse algunos a desentenderse de los Estatutos reales y pontificios, que no cuadraban a la Universidad de la nueva República y otros, a que se ocurriera en toda forma al Libertador para que los derogase. Empero, tomo la palabra el mismo Avila y puso punto final a la discusion, manifestando que consideraba honrosísimo para su persona el proyecto de relejirle, patrocinado por algunos universitarios, le era forzoso espresar que no podía aceptarlo, porque con el se quebrantaban los estatutos y se infería ultraje a muchos academicos a quienes la Universidad podia, con notables ventajas, encomendar sus destinos. Termino su discurso, esponiendo como superadas todas las dificultades de ley, aun tendria que escusarse de desempeñar el rectorado, pues contando con ser exonerado de aquel cargo, habia aceptado el vicariato y la capellania mayor del Monasterio de las Concepciones, lo cual apenas le dejaria tiempo y vagar para atender la clase de sagrados canones que se proponía seguir desempeñando. Votada la moción del Doctor Paul, fue negada. Hablo otra vez el Rector para exitar al Claustro a proceder a la elección, la cual debía verificarse en aquel día, segun los Estatutos, sin que hubiera facultad legal para diferirla.”

Sin embargo, a pesar de los argumentos expuestos, la elección continúa con dificultad, ya que el Dr. Paul plantea otra situación necesaria de resolver:

Talegadas las cosas a este punto pidió el mismo Doctor Paul que se declarara previamente si los Doctores en Medicina podían turnar en el Rectorado. Abriose el debate con vehemencia sobre este punto, discurriendo a favor de la proposición del Doctor Anzola, pero leída la Constitución v i g e n t e se encontró que estaba formalmente prohibido que los médicos desempeñasen aquel alto destino. En efecto en Claustro pleno del 4 de febrero de 1819, representaron los médicos de Caracas pidiendo que se les igualara en derechos y prerrogativas a los demás universitarios. Mandose el espediente a España, pero el Rey que se cuidaba poco de la suerte de las Colonias tuvo a bien no contestar. Por segunda vez cuando la elección de Paul en 1823, reclamo en nombre del gremio, su Decano el Doctor Don José Antonio Anzola, pero entonces como antes quedo la solicitud sin resultado satisfactorio.”

“Propusieron enseguida los Doctores Paul y Anzola, que sin disolverse el

Claustro se diputase al Presidente de la Republica una comision para pedir se sirviera derogar los Estatutos en aquella parte lo cual fue aprobado con la adiccion de que siendo iguales las razones para que cesara en su efecto la Real cedula del 4 de octubre de 1784, dispositiva de que el Rectorado alternase bienalmente entre un eclesiástico, se extendiese la reclamacion en todos estos asuntos.

Redactado el mensaje y discutido, quedo aprobado en estos terminos: Excmo. Señor Presidente Libertador etc, etc., etc., el Claustro de esta Universidad quedare unido con motivo de elegir Rector en esta fecha, lo que por su Estatuto es indiferible. Antes de proceder a la votación ha tropezado con la prohibición del mismo Estatuto para poder hacerse la elección, pues debe ser bienal, alternando un Doctor eclesiastico y un secular, y para elegir Doctores del estado regular y medicos. La Universidad considera estas trabas opuestas a su propio interés, y quiere deliberar con una libertad más extensa, sin atender otras circunstancias que las de utilidad y fomento. En consecuencia pues, y creyendo que en vos hay facultad para allanar los estorbos, que embarazan la feliz marcha de la causa de las letras, envia de su seno en comision los señores Doctores Nicolas Anzola, Pablo Antonio Romero, José Alberto Espinoza y Valentin Osio, a suplicar respetuosamente a V.E. se digne declarar que las indicadas Constituciones han caducado ya, y que la ley que en el caso a de dirigir el gremio académico, son la aptitud y ventajas que de nombramientos de sus individuos se prometa, para el sólido fomento y brillo de los estudios. Excmo. Sr. Doctor José Cecilio Avila”.

Ante esta situación el Claustro entró en receso para esperar la respuesta del Libertador, quien solicitó un plazo de 24 horas para hacerla efectiva, pasadas las cuales emitió un decreto

a través del cual se derogaban, las antiguas Constituciones de la Universidad que ordenaban turno riguroso de Doctores eclesiásticos y seculares y la prohibición de que los médicos y los Doctores regulares en Teología pudieran ser elegidos para el ejercicio de dichos cargos, generando aplausos y vítores al Libertador dentro y fuera del claustro, tras lo cual el Doctor Avila expresa gratitud al Presidente y eleva sus votos al cielo, para que orientara la elección que se presumía trascendental, en un momento de extrema dificultad para la Universidad y el país. Con la participación de 3 candidatos, el escrutinio revela 21 votos para Vargas, 11 para el doctor Navarrete, 2 para el Doctor Avila y 1 para el Doctor Sanavria, culminando el acto con la proclamación de José María Vargas como el nuevo Rector de la Universidad, en medio del reconocimiento de todos los asistentes, quien, de rodillas, como era el protocolo de la época juró dedicar sus esfuerzos a la gloria de la Universidad y al esplendor de la religión. No se trataba de falta de inteligencia, sino de una jerarquía de prestigios muy rígida. (29)

Es de hacer notar que en la época colonial venezolana (específicamente en la Real

y Pontificia Universidad de Caracas, hoy UCV), los médicos tenían expresamente prohibido ser rectores principalmente porque en el sistema universitario hispano, existía una *“pirámide de dignidad”* en las cuales Teología y Cánones (Derecho Canónico) eran las facultades mayores y más nobles porque trataban sobre el alma y la ley divina. En orden de importancia seguía la Facultad de Leyes o Derecho civil por encargarse del orden social.

La Facultad de Medicina era catalogada como de “orden menor” por ser un arte mecánico/práctico. Se estimaba que el médico trabajaba con *“la bajeza del cuerpo humano”*, lo que les restaba prestigio frente a los teólogos y además para ser Rector se requería “pureza de sangre” y reputación intachable como requisito absoluto. Para ese momento histórico, la medicina en España y sus colonias era ejercida por personas de ascendencia judía a quienes se llamaban “médicos conversos” y por tanto no era apropiado para personas nobles, de modo que no se trataba de asuntos de falta de inteligencia, sino de una jerarquía de prestigios muy rígida. En consecuencia, un galeno no tenía la formación “moral” o “filosófica” necesaria para dirigir una institución que debía velar por la ortodoxia católica de la Corona.

La justa restitución de los derechos de los médicos como profesionales universitarios a participar en las contiendas para el cargo de Rector, sólo fue posible, en 1827, cuando Bolívar a solicitud del Claustro, interviene y promulga los nuevos Estatutos Republicanos de la Universidad, permitiendo así que José María Vargas, fuera elegido como el primer Rector Médico de la ilustre Universidad, dignificando la medicina como ciencia y permitiendo que ésta conquista y la autonomía universitaria, desplazaran el viejo orden teológico colonial.(51-55)

Para la fecha en que ocurre la investidura de Vargas como Rector, la educación en la Real y Pontificia Universidad de Caracas había descendido a niveles inaceptables de deterioro y abandono, impartiendo programas que habían alcanzado su obsolescencia y además, con una manifiesta carencia de recursos que permitieran el acceso a las ciencias modernas, mientras uno de sus más brillantes egresados había regresado al país con una maleta plena de conocimientos, técnicas, habilidades y concepción integradora del aprendizaje, sin ambiciones de poder político, pero sí con una visión revolucionaria en el campo de la reconstrucción civil y con un muy bien cimentado interés en elevar el estándar de la práctica médica y científica en el país y en consecuencia, formar médicos, ingenieros y abogados que reemplazaran de manera competente y comprometida a los militares, en las labores de administración del Estado.

En este panorama de necesidades, en 1827 bajo el auspicio del Libertador Simón Bolívar, es designado Rector de la Ilustre Universidad de Caracas, dónde habría de cumplir un importantísimo rol no sólo en su revitalización académica y científica a través de la actualización de los planes de estudio, sino además,

en la modificación procedimental y normativa de la institución, acercándola a la democratización de los derechos de sus posibles cursantes y las posibilidades de acceso a su seno, a toda la población estudiantil de la geografía venezolana al eliminar las discriminaciones raciales. Impulsó la desaparición de las pruebas de limpieza de sangre para personas de distintas razas y estratos sociales, de manera que tuvieran libre acceso a la obtención de los títulos académicos correspondientes.

Entre sus intenciones modernizadoras, Vargas procuraba el predominio de la institucionalidad sobre el caudillismo, ofertando un modelo de ciudadanía que integrara en sus propósitos el estudio, la ciencia, la cultura y el profundo apego al cumplimiento de las leyes, de tal suerte que al asumir el Rectorado de la Universidad de Caracas, también se compenetró con la necesaria transformación de la educación en una institución absolutamente estancada en métodos coloniales, hasta convertirla en un moderno faro de luz y modernidad, ligada a la ilustración y a la adquisición de una estructura de avanzada que alumbraba desde sus entrañas, nuevos egresados no sólo en permanente sintonía con los cambios indispensables que debían ocurrir, sino académicamente preparados para conducirlos por un buen derrotero. En esta perspectiva de acción el nobel rector, rompe con el dominio hegemónico de la teología y la escolástica universitaria para abrir la senda del pensamiento científico, introduce nuevas cátedras para el estudio de química, botánica y anatomía bajo los novedosos preceptos europeos, permeabiliza el empleo de las disecciones anatómicas acabando con el tabú que rondaba alrededor de esta práctica, actualiza la búsqueda de información a través de la donación de su rica biblioteca personal y gestiona la traída de textos científicos modernos procedentes de Europa, obtiene tierras y propiedades para diligenciar ingresos propios y favorecer la autonomía económica de la Universidad. En su planificada gestión no sólo organiza los estudios médicos bajo patrones de excelencia, establece la meritocracia como criterio único para la obtención de cátedras por concurso. Restaura físicamente los distintos edificios universitarios y organiza su archivo histórico. (56,57,58,59,60)

El reconocimiento expreso que los estudiantes hacen de la labor de Vargas queda expreso en el discurso pronunciado por el Bachiller Diego Antonio Sierra, el día 18 de Octubre de 1828, en la Cátedra de anatomía, al finalizar el primer curso de esta, manifestando gratitud al Doctor José María Vargas, Preceptor de esta, en los siguientes términos:

-"Amados condiscípulos: La sensibilidad exquisita que caracteriza las operaciones de nuestra alma, el instinto natural de las fieras mismas, son otros tantos ejecutores del hombre, que obligan a grabar en nuestros corazones y en

*nuestra memoria, la cadena de tan eslabonados beneficios con que Vargas ha ligado nuestros corazones y albedrios. Nuestros pechos, sofocados de impresiones verdaderamente deliciosas, repetidas en el transcurso de dos años, tienen hoy el logro de abrirse a explicar sin lisonja, el deber de nuestra gratitud; y dando lugar a experimentarlas separadamente, las esculpiremos en nuestra alma, único monumento capaz de recorrer el mundo entero para proclamar vuestro nombre. El bronce, el mármol recuerdan los héroes, **¿pero bastara la inmovilidad y silencio de una estatua para evitar la admiración de todas las naciones y de todos los tiempos?** No, por cierto: nosotros recorreremos de un polo a otro y a par de nuestros pasos diremos con respeto: Vargas corrió detrás del saber, con el objeto de regresar a su país y hacernos partícipes a sus compatriotas del inagotable caudal de sus conocimientos; nosotros publicaremos que todo perece, pero que no creemos que la que la naturaleza haya demarcado límites a su mérito. Maestro amable, hombre amigo de los que desean saber, las semillas que has sembrado en la juventud que te esperaba como un genio tutelar, darán frutos, que os ofreceran como un menudo obsequio, como feudos y tributos de ánimos reconocidos, tanto más espontáneamente pagados, cuanto más debido a vuestra persona y espíritu publico. He dicho (26)*

Al finalizar el período dispuesto en los Estatutos Republicanos de 1827, en cuya redacción colaboró junto a Simón Bolívar, Vargas hace entrega de una institución totalmente renovada que ha recorrido un arduo camino desde su enclave colonial y monárquico a uno republicano y moderno y cuyo mando recae ahora en el Dr. José Nicolás de Rivas, electo por el Claustro para sucederlo, quien continuó con la línea de reformas que él había iniciado, sin embargo, el resonar académico, administrativo y transformador del Dr. Vargas fue tan profundo y sentido en los miembros de la comunidad universitaria, que determinó que el Maestro continuara vinculado a la docencia e investigación en su alma mater hasta su muerte.

La entrega se hace formal, cuando finaliza su periodo como Rector Magnífico, tal como había sido asentado en los nuevos *Estatutos Republicanos de 1827*, que él mismo ayudó a redactar junto a Simón Bolívar. Bajo su gestión, la universidad se transformó desde la “*Real y Pontificia Universidad de Caracas*” a una institución laica, con autonomía económica gracias a la donación de tierras de Bolívar) y científica, de tal suerte, que, al terminar su trienio, transcurrido entre enero de 1827 y enero de 1830, Vargas hace exitosa entrega de una casa de estudios superiores organizada por facultades, con modernas cátedras de medicina y una biblioteca fortalecida.

Es de hacer notar que por el respeto que profesaba a la alternancia democrática y la ley, a pesar de la propuesta del Claustro Universitario y la comunidad académica,

que deseaban su permanencia en el cargo, en razón de su éxito transformando la institución, Vargas se negó a la reelección, por su firme convencimiento que los cargos no debían perpetuarse en una sola persona y porque había adquirido nuevas responsabilidades políticas al resultar electo como diputado por Caracas para integrarse al Congreso Constituyente a desarrollarse en la ciudad de Valencia, donde desempeñaría un rol de primer orden, en el nacimiento de la República de Venezuela, una vez ocurrida la disolución de la Gran Colombia.

Sin embargo, hablar de José María Vargas es hablar del padre de la medicina moderna en Venezuela y del hombre que transformó la Real y Pontificia Universidad de Caracas en la actual Universidad Central de Venezuela (UCV). (55-61)

Desde esta perspectiva, las principales reformas impulsadas en la Universidad durante su gestión, con el completo apoyo del Libertador Simón Bolívar, pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

Autonomía Universitaria: Fue pionero considerar que la Universidad debía ser autónoma, con patrimonio propio (gracias a la donación de haciendas por parte de Bolívar) para que no dependiera económicamente del Estado ni de la Iglesia

Eliminación de la Discriminación ("Limpieza de Sangre"): Antes de Vargas, para estudiar se requería demostrar "pureza de sangre", mientras que su gestión condujo a la eliminación de estos requisitos discriminadores, de orden racial y religiosos, permitiendo el ingreso a cualquiera de las facultades sólo por los méritos del aspirante.

Modernización Científica: Sustituyó el latín por el castellano en muchas cátedras. Experimentación clínica: expresada en la introducción de la disección de cadáveres y el uso del microscopio, en la enseñanza médica. Creación de nuevas cátedras en los estudios médicos: Incluyendo Química, Botánica y Anatomía.

Independencia del Clero: La universidad dejó de ser "Pontificia" y pasó a ser un ente civil y científico bajo la protección del Estado republicano, aun cuando persistió la enseñanza religiosa.

Sueldos y Escalafón: Organizó por primera vez un sistema de salarios dignos para los profesores y reglamentó los concursos de oposición procurando la implantación de la calidad docente, como objetivo primordial. (29)

Su actuación en el Congreso de Valencia (1830) Vargas, como el académico más respetado de la época fue "llamado" a participar del congreso de Valencia por la

necesidad de legitimidad civil e indudablemente en consideración del prestigio adquirido como Rector de la Universidad, puesto que antes de 1830, ya era una figura con peso intelectual y civil propio y muy bien cimentado. Su gestión fue revolucionaria y lo colocó en el radar de los líderes que buscaban organizar la nueva nación. Como efecto directo de la disolución de la Gran Colombia, en Venezuela se convocó a una asamblea en Valencia para redactar una nueva Constitución y producir la separación formal de Venezuela, procurando su reconocimiento internacional como una verdadera república y no como un “campamento militar”; para lo cual se necesitaba de mentes civiles brillantes, entre las cuales fue escogido José María Vargas, a través de un proceso electoral, como Diputado por la Provincia de Caracas.

En el seno del Congreso, Vargas cumplió varias acciones de particular trascendencia:

La Comisión de Constitución: Fue miembro activo de la comisión encargada de redactar la Constitución de 1830, enfocándose fundamentalmente en el equilibrio entre los diferentes imperantes en ese momento clave de nuestra historia. El Perfil “Civilista”: En un congreso lleno de uniformes militares, Vargas vestía de civil, de manera, que su presencia acentuaba el final de la guerra de independencia y señalaba la necesidad de construir instituciones marcadas por un perfil civilista.

El Veto a la Dictadura: En sus intervenciones se opuso férreamente a todo tipo de medidas que otorgaran facultades extraordinarias al poder ejecutivo, en apasionada defensa de la supremacía de la ley sobre la voluntad de un solo hombre,

En este orden de ideas, Vargas le dio el barniz de legalidad y civilidad que el nuevo Estado necesitaba para nacer como una República moderna, desde la perspectiva de un civilista técnico, puesto que, no siendo un político de carrera sino un civil con prestigio intelectual se convirtió en una voz de moderación, que abogaba por un sistema donde el poder civil estuviera por encima del militar, sirviendo como un verdadero puente entre las facciones que querían una ruptura total con el pasado colombiano y aquellos que buscaban una transición más ordenada.

Su participación en el congreso sirvió de oportunidad para enraizar su Visión Educativa y Social, proponiendo reformas en la instrucción pública, convencido del valor que alcanzaba la república con ciudadanos educados y preparados para las importantes acciones futuras de transformación del país. (62-64).

En este período formó parte de la Comisión designada para asistir a Cúcuta para establecer la negociación para la transición pacífica con el Gobierno de Nueva Granada. Desarrolló actividades en el Consejo de Gobierno y el Senado

la presidencia de José Antonio Páez. Para 1834, desempeñándose como Senador se destaca por su lucha acerca del inflexible cumplimiento de las leyes y el orden civil sobre el predominio militar. En este estado de las circunstancias nacionales, Vargas no descuidó el ejercicio de la medicina, alcanzando reconocimiento como el médico más prestigioso de la metrópoli, interviniendo como fundador de la Sociedad Médica de Caracas, que fomentaba el intercambio científico, entre los galenos.

Presidencia de la República (1835-1836)

Terminando 1834, su nombre empieza a ser considerado como el candidato ideal para ocupar la primera magistratura del país, aun cuando Vargas se rehusaba a tal posibilidad, considerando que su temperamento no era acorde con la política, la presión de la sociedad civil.

Su candidatura fue impulsada principalmente por el partido conservador, que en aquel entonces representaba el orden constitucional, los intelectuales y universitarios, que lo consideraban la figura más idónea para civilizar el país, los Comerciantes y Propietarios que aspiraban estabilidad y el cumplimiento de leyes como la de Libertad de Contratos y sectores que se oponían al militarismo, lo condujo finalmente a aceptar la postulación que lo convertiría en presidente en 1835, a través de un proceso eleccionario de segundo grado, donde los ciudadanos votaban en primera instancia por un grupo de electores y luego, estos escogían al presidente, en el cual en febrero de 1835, obtuvo 103 votos, superando a los militares Carlos Soublette, 45 votos y Santiago Mariño 27 votos.

El nuevo presidente prestó juramento y asumió oficialmente la magistratura, el 9 de febrero de 1835. Su mandato se caracterizó por su turbulencia y sufrió una interrupción por el golpe de Estado en julio de ese mismo año, aunque fue restituido poco después por José Antonio Páez. El conflicto de José María Vargas con los militares es uno de los episodios más dramáticos y simbólicos de la historia de Venezuela. Representa el choque ético entre el poder de la ley, el mundo civil, y el poder de la espada, el caudillismo.

Esta confrontación alcanzó su punto crucial durante la llamada “*Revolución de las Reformas*”, ocurrida un año después de que Vargas asumiera la presidencia de la República, cuando los “héroes de la guerra de independencia” proclamaban que el país les pertenecía por derecho de conquista y despreciaban la autoridad de un “doctor” que no habiendo empuñado nunca una espada, preconizaba la preeminencia de la Constitución y proponía reducir el gasto militar y emplear esos aportes en educación y agricultura.

Los militares, por el contrario, exigían el restablecimiento del “fuero militar” con los consiguientes privilegios legales y el retorno de la Gran Colombia, como pretextos que ocultaban el trasfondo real que era el control del poder político. En este contexto, el 8 de julio de 1835, un grupo de militares liderados por Pedro Carujo, quien había intentado asesinar a Bolívar en 1828, asalta la casa del presidente Vargas para arrestarlo y exigir su renuncia.

Aquí ocurrió el diálogo más famoso de la historia republicana de Venezuela:

Pedro Carujo: — “Doctor Vargas, el mundo es de los valientes.”

José María Vargas: — “No, el mundo es del hombre justo; es el hombre de bien, y no el valiente, el que siempre ha vivido y vivirá feliz sobre la tierra y seguro sobre su conciencia”

Como consecuencia del conflicto, el Presidente Vargas fue expulsado a la fuerza hacia la isla de Saint Thomas, pero la intervención de José Antonio Páez, como brazo armado de la constitucionalidad, vence a los alzados y restituye a Vargas en el poder pocos meses después, sin embargo en abril de 1836 Vargas renuncia irrevocablemente a la primera magistratura por sentir la ausencia de apoyo político y la persistente presión de los militares que no se acogían a las leyes civiles y ante la imposibilidad de gobernar con un Congreso que a menudo cedía a las presiones del general, quien actuaba como el poder detrás del trono, prefiriendo retirarse antes que comprometer sus principios, para reincorporarse a lo que él llamaba su verdadera vocación: la Universidad y la Medicina.

Luego del intento de derrocamiento y su regreso a la Presidencia, Vargas se opuso ferozmente a la concesión de perdones arbitrarios a quienes conspiraban contra el gobierno, argumentando que el cumplimiento de la ley era la única base de la República. Vargas no solo fue un político, sino un académico brillante cuya presidencia estuvo marcada por la rectitud ética, aunque fue corta y turbulenta debido a la inestabilidad de la época.

A pesar de que su mandato fue de muy corto tiempo y resulto interrumpido por la Revolución de las Reformas, Vargas logró avances significativos en la institucionalidad del país, que incluyeron:

✓ *Fortalecimiento de la Educación y la Ciencia*, puesto que, su prioridad fue el cultivo del intelecto, a través del impulso de la modernización de los estudios superiores y la autonomía universitaria.

✓ *Organización Administrativa y Civil*: intentó transformar un estado guerrero

en uno civilista.

✓ *Perfeccionamiento de la Hacienda Pública:* Buscó mayor transparencia en el manejo de los fondos del Estado.

✓ *Fomento de la agricultura:* Promovió leyes para incentivar la producción nacional, que era la base de la economía.

✓ *Organización del Registro Público:* Mejoró los sistemas de archivo y legalidad de documentos civiles.

✓ *Institucionalidad y Respeto a la Ley:* Su mayor legado fue simbólico y moral.

✓ *Defensa de la Constitución:* Su famosa frase ante el militar Pedro Carujo, “*El mundo es del hombre justo*”, resumió su negativa a renunciar bajo presión militar, sentando un precedente ético sobre la supremacía de la ley sobre la fuerza.

✓ *Sustitución de la simbología militar:* Intentó que el debate público se centrara en las instituciones y no en el prestigio de las armas (56,59, 60,61,62,63,64,65).

Ante las dificultades para ejercer su mandato, Vargas comprendió que, en un país regido por las armas, la constitución era “un pedazo de papel”. Su ética no le permitía ser un presidente “decorativo” mientras los militares mandaban en la sombra.

Augusto Mijares (66) señala que Vargas no fue un hombre débil que renunció, sino un hombre tan fuerte en sus convicciones que el sistema caudillista no pudo corromperlo.

La renuncia definitiva del Dr. José María Vargas a la presidencia de Venezuela ocurrió el 14 de abril de 1836, tras un periodo marcado por la inestabilidad política y el conflicto entre el poder civil y el militarismo post-independencia.

Aunque existen varios borradores y cartas enviadas al Congreso, su dimisión irrevocable se centró en los siguientes argumentos:

“Acepté el encargo de la Primera Magistratura... violentando mi convicción y mi conciencia, y dominando la repugnancia invencible de mi ánimo... Ya no me es posible continuar por más tiempo... otro poder superior, el de mi propia conservación me lo veda. Mi salud arruinada me fuerza de una manera irrevocable a renunciar al arduo encargo de la Presidencia del Estado.”

El texto de Vargas no es simplemente una dimisión por enfermedad; es un

documento que refleja la tragedia del intelectual frente a la fuerza bruta. Hace constar de su puño y letra que la aceptación de la postulación ocurrió “violentando su conciencia”, ya que como científico y académico, su natural inclinación estaba dirigida al orden, la ley y el estudio, mientras que el entorno político venezolano de 1835 estaba regido por el personalismo y el caos, de tal modo que su desprendimiento del cargo expresa la angustia de un hombre que siente que su integridad moral está en riesgo al tratar de gobernar en un entorno que no respeta las formas civiles.

En su alegato menciona su “salud arruinada”, pues padecía de dolencias crónicas agravadas por el estrés del cargo, pero también representa una alegoría, ya que para el ilustre médico el cuerpo social de Venezuela estaba enfermo de anarquía. Al no poder “curar” al país debido a la resistencia de los caudillos, su propio cuerpo sucumbió a la presión.

La comunicación representa la capitulación del primer intento de gobierno civil en Venezuela, en la cual Vargas expresa su clara percepción sobre el proceso, que le permitía interiorizar que, si bien era cierto que Páez lo había restituido tras la “Revolución de las Reformas”, él seguía siendo un rehén de la voluntad de los militares y por ello, en su renuncia dice implícitamente:

“Si la ley no basta para gobernar y se necesita la espada, yo no soy el hombre para este puesto”.

Como parte de la defensa de su dignidad, un punto crucial en su análisis es la “repugnancia” que menciona hacia el ejercicio del poder, ya que, a diferencia de los caudillos de la época que buscaban el mando por gloria o riqueza, Vargas lo consideraba una carga penosa.

En este contexto, su renuncia busca preservar su honor como ciudadano y científico antes que hundirse en el oprobio o el ridículo de una gestión estéril. Con Vargas, el civilismo queda definido como un “poder moral” que se opone al “poder de la fuerza”, tal como apunta Augusto Mijares (66) en *La Luz y el Espejo* (1964), al referirse al civilismo vargasiano; como una postura eminentemente ética que sostiene que la autoridad emana de la ley, la razón y la utilidad social, determinando que la legitimidad no se conquista con la espada, sino con la justicia y el servicio al bien común.

Vargas, en su intento de renuncia en 1835, poco antes de ser derrocado y exiliado por la Revolución de las Reformas, liderada por Pedro Carujo, ante su afirmación “*El mundo es de los valientes*”, respondió con la frase que define su legado ante la historia “*El mundo es del hombre justo*”.

Su salida definitiva del poder, acontecida en 1836 marcó el fin de la “paz civil” y el retorno del predominio de José Antonio Páez y los líderes militares en la política venezolana durante las décadas siguientes (67-73)

Últimos años y legado educativo (1836-1854):

Tras su salida definitiva de la presidencia en 1836, el Dr. José María Vargas dedicó el resto de sus días a los campos que alentaron sus pasiones existenciales como fueron la ciencia, la educación y la medicina, a las cuales dedicó la más absoluta entrega intelectual y un exilio cargado de profunda, regresó a lo que constituía su centro de gravedad y sus esfuerzos tuvieron como fin último la modernización las instituciones de la naciente República de Venezuela, dedicando su acción constructiva a perfeccionar las cátedras de Anatomía y Cirugía, a las cuales enriqueció con la donación de su biblioteca.(74-76)

Tuvo una muy fructífera participación como Director de Instrucción pública, cargo desde el cual dedicó su empeño en el establecimiento de planes de estudio y la creación de escuelas primarias en todo el país.

Mantuvo intercambio científico con personajes académicos de Europa y Estados Unidos, continuó su interés por la Botánica, la mineralogía, mantenía la recolección de muestras y las clasificaciones taxonómicas que enriquecían las ciencias naturales en el país. Lideró la repatriación de los restos de Bolívar.

Su estado de ánimo transcurría entre el deber y la decepción, cabalgaba entre una mezcla de alivio porque se había liberado de las intrigas políticas y la mezquindad de los caudillos reinantes y por otra parte el pesimismo y melancolía por el estado de desorden y las guerras civiles en su amada nación, asumiendo la lentitud en el avance de la educación y la razón, frente a las ambiciones de los militares.

A pesar de las innumerables vicisitudes que tuvo que afrontar en su compleja vida, Vargas se mantuvo como un referente ético universal, como un termómetro moral de la época.

ANÁLISIS GLOBAL DE LA VIDA Y OBRA DE JOSÉ MARÍA VARGAS

La vida y obra de José María Vargas representa uno de los más claros ejemplos

de ciudadanos conspicuos y productivos de nuestro país, desde el análisis de las diferentes facetas de la vida nacional en las cuales participó y dejó constancia de su prístino interés en su formación académica, cultural, científica y ciudadana con el fin último de ofrendarlo de manera desinteresada a la patria que le vio nacer en medio de la incertidumbre, el caos, la catástrofe y la devastación ocasionada por los deletéreos efectos de una guerra independentista, en la que junto a los deseos de liberación del yugo español, también se acumulaban intereses de poder, que buscaban el tránsito a una patria subyugada por el feroz militarismo, de quienes habían participado en su emancipación primaria de la corona española. (72-77)

Dentro de este panorama sus actuaciones, sus conductas, sus propuestas y su pensamiento representan un cúmulo de cuantiosa y estimable información, la mayoría de las veces reveladas a través de sus epístolas y comunicaciones oficiales, que no solo permiten analizar la profundidad consciente y planificada de sus distintas acciones que llevó a cabo, como integrante de las muy diversas instituciones en las que desarrolló vida útil y productiva, sino que además constituyen un muy valedero testimonio de las circunstancias, conflictos, intrigas, problemas y confrontaciones que marcaron la naciente vida republicana de nuestro país., Vargas presenta sus vivencias personales desde muy complejas y diferentes perspectivas, en ocasiones de manera descarnada, profundamente sentida, contempladas desde un constante continuun de objetividad-subjetividad a través del cual aspira a lo largo de su vida pública la comprensión de los suyos y de aquellos que le procuraban comportamientos y sentimientos preestablecidos y prejuiciados, que perturban su estabilidad mental en diversas situaciones en las cuales se ve obligado a participar y a tomar posturas que van mucho más allá de sus propios deseos y planes, ocasionándole una verdadera confrontación angustiosa y preocupante con sus propias intenciones y deseos, que lo conducen a expresarse en múltiples ocasiones desde la negación, desde la sensación de impotencia e incluso de la propia aversión ante situaciones a las cuales se ve impulsado a confrontar fuera de sus propios planes.(78,79,80,81)

En sus epístolas se presenta con claridad de conciencia acerca de sus capacidades y de sus limitaciones, aun cuando en muchas ocasiones infravalora sus propios méritos, se autodescalifica con la esperanza que sus promotores en el terreno de la política abandonen sus propósitos y exigencias, pero en la inmensa mayoría de las ocasiones sus deseos se ven enfrentados a los planes que marcan otros, sin contar con su participación y en muchas de ellas, se ve forzado a tomar decisiones que no serán de su complacencia, ante la insistencia del entorno que lo rodea y las complejas situaciones de la nobel república. (82-86)

Su actitud evasiva, dubitativa, confusa se presenta de manera, constante y pertinaz al considerar que no llena los requisitos indispensables para convertirse

en un personaje de valor, ni mucho menos necesario para la contienda política del país. Vargas, el hombre, recurre a diversos medios para deshacerse de la voluntad de su entorno, utilizando solicitudes de ayuda a familiares, amigos y allegados, recurre a las renunciaciones, al abandono de posiciones, a la súplica emocional, al análisis desgarrado de sus propósitos, al marcaje de sendas y caminos que emanan de su interior y con los que desea adelantar esquemas de acción más acordes a sus propios intereses, pero en numerosas circunstancias sucumbe ante las peticiones y demandas de los poderosos de su tiempo y deja atrás sus propios deseos y planes, para dar cabida a las elevadas exigencias que se le imponen, sobre todo desde el punto de vista político, en beneficio de la patria que constituye la razón de sus principales desvelos, pero con el altísimo costo de afrontar angustias, alteraciones de su ánimo personal, carencias de diversa naturaleza, situaciones de arrepentimiento e inconformidad con sus propias acciones y determinaciones, que de manera lenta y sostenida le van condicionando sentimientos y conductas de abandono, de insatisfacción, de profunda decepción, de soledad, de inconformidad con su propio quehacer, de desánimo, de autocrítica despiadada, de confrontación con los elementos de su propia personalidad y con un camino que progresivamente, lo llevará al malestar, al compromiso de su salud, a la pérdida de sus fuerzas para la lucha que en muchas situaciones considera estéril, infructuosa y de un precio extremadamente costoso ante los diversos sacrificios que debe acometer fuera de sus personales intenciones.

A lo largo de su vida Vargas se muestra sometido a deseos que le son ajenos y poco satisfactorios para su propia vida, mostrando siempre en un mismo hombre una mezcla de estoicismo científico, angustia ética y una profunda fragilidad física, tal como dejó asentado en las cartas que escribía y se muestra en los fragmentos de ella que a continuación se transcriben.

El 3 de abril de 1830, escribe a su amigo y discípulo José Rafael Revenga:

«...Hay algunos chasqueados que ansiaban por salir y que no pudiendo sufrir que haya sido yo nombrado (...) se dice que claman contra mi elección. Si el clamor se hace público ya ve U. que en conciencia y por honor yo debo eximirme.....ya me tienen amolado con que soy partidario del Gral. Bolívar y otras pendejadas; me llaman al orden cuando hablo, no veo mi pellejo seguro y quiero salir en paz de esta zambra».

Desde su intensa negación a inmiscuirse en la lucha electoral, intenta la vía de retirarse, aun cuando fuera de manera temporal del terreno político, buscando la aprobación de una licencia que le concediera la posibilidad de ausentarse de su

cargo, por lo cual el 24 de junio de 1834 escribe carta al Secretario del:

«Mas si se me concede la licencia que pido para retirarme temporalmente de este servicio, claro es que cualquiera que sea su grado de importancia, ya no lo tributo al país, y en ese caso es justo que se me conceda la licencia para un punto en que estaré más grata y tranquilamente y con ocupaciones de distracciones muchísimo más no hacerlo»

Mostrando su infinito desconsuelo, su profunda tristeza, su soledad irreparable, sentencia:

“8 de octubre de 1838: «...Y en esta tierra... ¡Qué desgraciado soy yo, ¡qué sólo!

¡Y ya es tarde para buscar familia!,

En 1834, Venezuela, en plena ebullición política ante la separación de la Gran Colombia, el recibe y contempla con asombro la pieza oratoria más singular y extraña que candidato alguno pueda presentar ante sus electores, ya que no era el clásico discurso de personaje alguno que buscara el apoyo de la colectividad con miras en el ejercicio del poder, sino por el contrario, eran las palabras de una figura pública de elevado valor moral y ciudadano, que hacía lo imposible por no alcanzarlo, mientras representaba el más distinguido blasón que los civilistas oponían al poderío militar de los caudillos surgidos en la escena postindependentista, como consecuencia de sus logros en el campo de batalla.

Consideraba el prócer académico que su personalidad de hombre ligado a la ciencia y la investigación no encajaba en una nación todavía acostumbrada al mando de la espada. Sin embargo, por su lado, los círculos intelectuales y comerciantes lo veían como la única esperanza de institucionalidad.

En su alocución al electorado en 1834, Vargas utilizó una retórica de humildad y honestidad brutal, argumentando con meridiana sinceridad, que no se sentía capacitado para las “intrigas de la política” y afirmaba rotundamente, que el ejercicio del poder ejecutivo requería una energía y una disposición que él, en su carácter de médico y académico, no poseía. Por ello, asumía la existencia de un alto riesgo para la Nación, la elección de alguien que no deseaba el cargo o que no se sentía apto para las dificultades del momento y en este contexto, exhortó a sus seguidores y a los colegios electorales a que retiraran su candidatura y pusieran sus ojos en otros hombres más curtidos en la administración pública y el manejo de los ánimos militares.

Postura por demás inédita e inaudita en el comportamiento de un hombre que por méritos propios navegaba en medio del caos político de la época.

«...carezco, además de la capacidad necesaria para dirigir con acierto tan difícil encargo, de aquel poder moral que dan el prestigio de las grandes acciones, y las relaciones adquiridas en la guerra de la Independencia; poder que, en mi opinión, es un resorte poderoso en las actuales circunstancias de Venezuela...»

A pesar de sus ruegos, el electorado hizo exactamente lo contrario: lo eligieron presidente. El país quería un símbolo de paz y ley, y su misma resistencia a mandar lo hizo parecer aún más íntegro ante los ojos de los votantes.

Y desde la profunda rectitud de alma, escribe a su colaborador inmediato Andrés Navarte, Vicepresidente de la República, el 17 de abril de 1835:

«Mi tempestad es tan azarosa y por lo menos mucho más durable que la suya. Independencia, reposo, tranquilidad de alma todo ha desaparecido para mí. No hallo la indemnización de tanto sufrir. La lisonja del honor es grande, más obra en mi alma no produciendo la exaltación y mejorando mi situación moral, sino más bien haciéndola mucho más penosa; porque a cada momento me instiga con el recuerdo de grandes deberes, de grandes esperanzas que satisfacer, del carácter impaciente de los que las entretienen, de la marcha y afectos naturales del entusiasmo sobre todo en nuestro país, y estas meditaciones inseparables de mi pobre cabeza hacen mi suplicio. Además ¡qué solo estoy! Solo en un lenguaje severo y filosófico. ¡Busco el poder de hacer el bien como un asidero o un pedestal en mi posición endeble y poco estribada y lo hallo tan limitado! He buscado a mi rededor la decisión, los recursos, la más completa imparcialidad de un amigo, ¿y lo creará Ud.? no he encontrado sino vacío, a mí solo, entregado a mí mismo...».

“Ni la ambición me mueve, ni el deseo de mando me halaga”

Este fragmento de sus misivas evidencia de manera clara e irrefutable las expresiones más crudas de la angustia existencial y política de Vargas. Denotan los siguientes estados anímicos:

Aislamiento y Soledad Política: Cuando dice “¡qué solo estoy! Solo en un lenguaje severo y filosófico”, expresa que su forma de ver el mundo (basada en la ley, la ética y la razón) no encontraba eco en una clase política dominada por el caudillismo y la fuerza bruta. En efecto, José Antonio Paéz comenta al respecto “Este hombre está solo”-

Frustración ante el Poder: Vargas no buscaba el poder por ambición, sino como un instrumento para “hacer el bien”. Al encontrarlo “tan limitado”, siente que su

posición es inútil frente a la magnitud de los problemas del país.

Desilusión Humana: La frase “no he encontrado sino vacío» revela una profunda decepción hacia su entorno. Se siente desamparado, sin aliados que compartan su desprendimiento y su visión civilista.

Conflicto Interno: Sus “meditaciones” son su “suplicio”. Vargas era un hombre de ciencia y academia que se vio forzado a asumir la presidencia en un ambiente hostil, lo que le generaba un constante sufrimiento mental al intentar conciliar sus principios con la realidad nacional.

Para el momento, en que Vargas redacta esta carta, apenas habían transcurrido dos meses en la presidencia, la cual estaba siendo saboteada por el estamento militar, que no toleraba a un civil en el mando. Solo tres meses después de estas líneas, estallaría la Revolución de las Reformas, que lo expulsaría brevemente del poder y del país, dándole consistencia a las ideas poco tranquilizadoras que acicateaban la mente del Presidente.

Definitivamente, es obligatoriedad asumir que Vargas nunca fue un político por vocación, sino más bien un humanista por el deber que se impuso a sí mismo, y esa dicotomía marca su psique, de manera permanente.

Una constante en sus cartas, especialmente durante su presidencia (1835-1836), es la sensación de sacrificio personal, expresa de manera abierta o tácita, de tal manera que nunca se permitió el disfrute que esa privilegiada posición pudiera proporcionarle, sino que por el contrario no sólo no encontraba satisfacción en el ejercicio del mismo; sino que era una situación de padecimiento crónico para su persona. Su estructura emocional se basaba en el imperativo categórico: hacer lo que es correcto, aunque destruya la paz propia. Entré sus principales rasgos psicológicos es de destacar su rigidez moral, que estaba signada por su concepción inamovible acerca de la ley, la cual bajo ningún respecto era negociable, que utilizaba como un refugio seguro ante el caos exterior.

Sus innumerables epístolas siempre reflejan una tristeza y melancolía profunda, que a menudo contenían su profundo deseo de retirarse a la vida privada, a sus libros y a sus disecciones. Tenía una marcada tendencia a la introversión y con frecuencia somatizaba el profundo rechazo que le provocaban las bajas pasiones de la política, que se manifestaban en problemas digestivos y cansancio crónico.

La estructura científica de su pensamiento es eminentemente analítica, de observación participante, su escritura es precisa, concisa, dirigida confines particulares y con muy poco espacio para el sueño o el romanticismo, el predominio del raciocinio es usado como un franco mecanismo de defensa,

tratando los conflictos políticos como verdaderos problemas en “problemas de diagnóstico”, permitiéndose desde la aplicación de esta estrategia cognitiva mantener la calma necesaria para actuar, aunque interiormente sintiera un profundo desprecio por la anarquía reinante.

Era un personaje distante y formal, socialmente hermético, aún cuando desde la profundidad del alma sintiera gran afecto por sus alumnos y familia, hacía gala de una voluntad inquebrantable ante los asuntos del deber, y poseía rasgos de integridad absoluta en su su lucha contra la corrupción, bajo cualquiera de sus formas.

Analizar el comportamiento de José María Vargas frente a la asonada militar de 1835 a través de los Niveles Neurológicos de Robert Dilts (basados en las jerarquías de aprendizaje de Gregory Bateson) es un ejercicio fascinante. Nos permite entender por qué un médico, acostumbrado al silencio del laboratorio, pudo doblar la voluntad de hombres armados usando solo su postura ética.

Este evento se desarrolla en su casa de habitación en la ciudad de Caracas, donde el entonces Presidente de la República se encuentra rodeado de militares armados, comandados por Pedro Carujo, en un ambiente de franca violencia física, caos institucional, confrontación personal y

presión golpista, ante la cual la conducta de Vargas se expresa en términos de tensa calma, negándose a firmar la renuncia a su magistratura, bajo la manifiesta coacción del coronel que lo increpa señalándole que “*el mundo es de los valientes*” obteniendo la imperecedera y determinante respuesta del Presidente, en la cual sentencia sin cavilación alguna “*el mundo es del hombre justo*”. No grita, no pelea, sino que hace acopio de resistencia pacífica, mediante el empleo de su maestría retórica y la lógica que provienen de su extraordinaria formación universitaria, su cultura y su extensísima preparación como ciudadano universal, además del temple personal para no ceder ante el miedo biológico, haciendo un superlativo control de la respuesta biológica de lucha/huida del cerebro primitivo de su estructura neuroemocional.

Indudablemente, que su comedida pero valiente actuación, se fundamenta en un sistema de creencias y valores sólidamente instalados en su mente, que lo induce sin vacilaciones a la rápida construcción de una decisión absolutamente consciente, que lo catapulta, sin lugar a dudas al ámbito de la trascendencia política, filosófica y ciudadana que le acompaña en su proyección histórica.

En este nivel de tan agudo conflicto, es importante recalcar que ambos personajes se encontraban en estratos diametralmente diferentes de su aprendizaje neurobiológico. Carujo absolutamente sumergido y estancado entre los niveles de

Entorno/Conducta), absolutamente convencido que el poder se definía por quién tenía el arma en ese momento y lugar (*“El mundo es de los valientes”*), en un enfoque francamente dirigido desde la supervivencia y el dominio físico.

José María Vargas, embebido del efecto conductual del Nivel de Identidad/Valores, respondía desde su esencia moral (*“El mundo es del hombre justo”*), de tal suerte, que al elevar el tono de la confrontación a nivel de los Valores, Vargas desarmó psicológicamente a Carujo, quien no tenía argumentos para debatir en ese plano superior.

Vargas demostró una congruencia total, demostrando que cuando la identidad y los valores están alineados (niveles superiores), la conducta en el entorno (niveles inferiores) se vuelve inamovible e invencible y aunque terminó físicamente arrestado, moralmente nunca fue derrotado. Su comportamiento fue una lección evidente de cómo la jerarquía mental de un individuo puede sostener una institución, cuando esta se desmorona corporalmente.

En este estado de conocimientos, se puede concluir que Carujo fue víctima de una disonancia cognitiva de fuerte intensidad, de “ruido mental” o malestar cuando percibió que se enfrentaba a un evento que contradecía lo que daba por hecho y que por consiguiente lo colocó en un estado de intensa confusión que no pudo resolver, pues aunque tenía el poder físico, no pudo quebrar la identidad del “médico sabio” y por consiguiente, a pesar de tener las armas, los militares terminaron exiliándolo en lugar de ejecutarlo en el acto, puesto que no sabían cómo matar una idea que se sostenía en un nivel superior al de ellos.

«*Con fastidio*», dice Gil Fortoul que gobernó Vargas. Observemos que según el siempre útil pequeño Larousse, tal vocablo significa asco o repugnancia y son, en verdad, estas dos acepciones las que pueden recoger el sentir de Vargas en aquellos momentos. Él mismo había confesado en buena parte de su correspondencia que la idea de gobernar le producía repugnancia; es lógico por lo tanto que asumiera la presidencia con desgano, que provenía tanto de su desprendimiento como de la falta de ambición por el poder.

El Exilio Final y sus Últimos Días

En 1852, contrariando el deseo de morir en su patria, las tensiones políticas y el deterioro de su salud lo obligaron a salir del país en búsqueda de tratamiento médico especializado en Nueva York, para una enfermedad que le ocasionaba grandes sufrimientos físicos. Allí se rodea de un pequeño grupo de amigos, se

dedica a escribir sus memorias y a organizar sus trabajos científicos, falleciendo el 13 de Julio de 1854.

José María Vargas no fue solo un médico o un presidente; fue el símbolo de la transición de Venezuela desde el dominio de las armas hacia el imperio de la razón y las instituciones. Siguiendo la línea de análisis que hemos aplicado a otras figuras históricas, su impacto puede resumirse en tres pilares fundamentales:

La Supremacía de la Ley sobre las Armas

Vargas abrazó fervientemente la concepción que rezaba que la autoridad del Estado debía emanar de la Constitución y no del carisma o la fuerza militar y lo demostró valientemente, con su actuación ante Pedro Carujo, durante la Revolución de las Reformas, al establecer, con absoluta firmeza, el precedente de que un magistrado civil no debe ceder ante la coacción de las bayonetas.

La Educación como Motor de Ciudadanía

Para Vargas, una república no podía sobrevivir con ciudadanos ignorantes. Su enfoque no era solo académico, sino civilizador, cuando consideraba que la instrucción pública era la única herramienta capaz de transformar a los súbditos de una colonia en ciudadanos de una democracia. Sin educación, la libertad era, para él, un concepto vacío.

La Institucionalidad y el Orden Administrativo

En su característica gestión intentó aplicar el rigor científico y la ética médica a la gestión pública. Se enfocó en la transparencia y la organización del Estado, al actuar como promotor de la creación de códigos legales, el saneamiento de las finanzas públicas y la organización de la beneficencia.

Su vida pública estuvo marcada por una integridad inquebrantable. Como médico, su prioridad fue siempre el bienestar público, enfrentando problemas sanitarios con voluntad y determinación, ejemplos vivos ante la sociedad de la cual formó parte importante y como político, su existencia vital la prioridad fue el respeto a la Constitución, incluso a costa de su propio poder.

José María Vargas representa, sin lugar a dudas el triunfo del pensamiento sobre la fuerza, dejando sentado para la posteridad que la verdadera soberanía de una nación no reside en la espada que conquista, sino en la virtud y la ciencia que

la civilizan.

Bajo ninguna condición, este ensayo pretende agotar las consideraciones que diversos investigadores puedan ofrecer al respecto, simplemente ha constituido un punto de reflexión, desde la aplicación de los conocimientos que la Neurociencia nos ofrece en este momento de la historia del saber, para la comprensión de los comportamientos y conductas humanas.

Desde esta perspectiva científica, aún queda muchos por decir sobre la vida y obra de José María Vargas, prócer de la ciencia, la cultura y la civilidad en nuestro país, por derecho propio.

José María Vargas trasciende la historia venezolana no solo como el símbolo del civilismo frente a la autocracia, sino como el arquitecto de la modernidad académica y el rigor científico, cuya mayor virtud fue anteponer la integridad ética y el orden institucional al estrépito de las armas.

La muerte de José María Vargas el 13 de julio de 1854 dejó un vacío en la sociedad venezolana, pero su legado perdura en la memoria del pueblo y en la labor de los médicos y profesionales de la salud que cada año celebran su vida y sus aportes a la medicina y la educación en Venezuela.

La marcha definitiva del hombre, marca el inicio del mito, que quedará para la posteridad marcado por su respuesta a Carujo:

“El mundo es del hombre justo; es el hombre de bien, y no el valiente, el que siempre ha vivido y vivirá feliz sobre la tierra y seguro sobre su conciencia”.

REFERENCIAS

1. Carrera Damas, G. (1984). Una nación llamada Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores.
2. Lovera De-Sola, R. J. (2016). Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar. Caracas.
3. Mudarra, M. A. (1962). Historia de la Legislación Escolar contemporánea en Venezuela. .Ediciones del Ministerio de Educación (M.E.)Caracas
4. Vallenilla Lanz, L. (1919). Cesarismo Democrático).Tipografía Universal. Caracas.
5. Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la

- investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.
6. Stichweh, R. (2003). Differentiation of scientific disciplines: Causes and consequences. En UNESCO, Encyclopedia of Life Support Systems. París. Paoli.
 7. Van Manen, Max. Investigación fenomenológica: La investigación del mundo de la vida en la pedagogía de la ciencia humana. Barcelona: Idea Books, 2003.
 8. Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991.
 9. Bolio, F.J. Multi, inter y transdisciplinariedad. Probl. anu. filos. teor. derecho no. 13 Ciudad de México ene./dic. 2019 Epub 19-Mayo-2020 Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-43872019000100347#:~:text=La%20inter%2Ddisciplina%20es%20algo,la%20teor%C3%ADa%20cient%C3%ADfica%20de%20variasdisciplinas
 10. Zurro-2020-Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad.pdf Disponible en <https://digital.csic.es/bitstream/10261/220557/1/Zurro-2020-Multidisciplinariedad%2C%0interdisciplinariedad.pdf>
 11. Universidad latina. Descubre qué es la multidisciplinariedad y cómo mejora el desempeño académico y profesional para quienes la ponen en práctica. Disponible en <https://www.unila.edu.mx/multidisciplinariedad/>
 12. Cáceres Ramírez, O. 2019 Que es un ensayo crítico disponible en <https://www.aboutespanol.com/que-es-un-ensayo-critico-287951513>.
 13. SCRIBD, Características Del Ensayo Crítico. Disponible en <https://es.scribd.com/document/544072497/Caracteristicas-del-Ensayo-Critico>.
 14. Kertész, R. 2010. Niveles lógicos de cambio y aprendizaje. Universidad Flores disponible en <https://apps.utel.edu.mx/recursos/files/r161r/w24131w/niveleslogicosaprendizajeS5.Pdf>
 15. Smith, A. Los niveles lógicos de la PNL: Un modelo para el cambio. PNL y Coaching. Claves para el crecimiento personal. Disponible en <https://uapnl.com/los-niveles-logicos-de-la-pnl-un-modelo-para-el-cambio>
 16. Carrion López, S:A. 2003. Niveles Lógicos. Capítulo VII. Curso de master en PNL. Ediciones Obelisco Barcelona, España.
 17. Villanueva, L. 1883. Biografía del Doctor José María Vargas. Libro Primero.

Imprenta Editorial de Méndez y C. Caracas

18. Marquez Cañizales, A. (s.f) Biografía de Jose María Vargas. Lecturalandia Carrera Damas, G. (1984). Una nación llamada Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores.
19. Lovera De-Sola, R. J. (2016). Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar. Caracas
20. Mudarra, M. A. (1962). Historia de la Legislación Escolar contemporánea en Venezuela. Ediciones del Ministerio de Educación (M.E.) Caracas.
21. Vallenilla Lanz, L. (1919). Cesarismo Democrático. Tipografía Universal. Caracas.
22. Wikipedia. La Enciclopedia libre. Porcionista disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Porcionista>
23. Main, P. 2023 La Teoría de Chomsky. Structural learning disponible en <https://www.structural-learning.com/post/chomskys-theory>
24. Shah, N. 2024 Effective Interviewing with Meta Model – Surface Structure vs Deep Structure. Institute of clinical hypnosis.com/nlp/difference-between-deep-and-surface-structure-nlp/#:~:text=Introduction%20to%20Deep%20Structure%20and%20S,urface%20StructureThe%20terms%20deep&text=As%20per%20Chomsky%20deep%20structure,to%20represent%20the%20deep%20structure.
25. Banda Rangel J.H., González Sandoval, J.V La estructura superficial y la estructura profunda del lenguaje. Universidad Vasco de Quiroga . disponible <https://es.scribd.com/presentation/509838589/LA-ESTRUCTURA-SUPERFICIAL-YESTRUCTURAPROFUNDADENGUAJE#:~:text=Profunda%20Del%20Leng%C3%BCaje,Este%20documento%20discute%20la%20estructura%20superficial%20y%20profunda%20del%20lenguaje,superficiales%20para%20la%20misma%20idea>
26. Morán Barrionuevo, M.M. 2025. Programación neurolingüística para el aprendizaje del lenguaje en estudiantes de educación media en Ecuador. Revista InveCom vol.5 no.2 Maracaibo jun. 2025 disponible en https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632025000202068)
27. Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente: Ensayos recogidos en antropología, psiquiatría, evolución y epistemología (Steps to an Ecology of Mind). Editorial Carlos Lohlé (Buenos Aires) o Planeta-Agostini.
28. Ibarra, F. (1802). Auto de provisión de la Beca Seminarista Supernumeraria. Actas del Seminario Tridentino de Caracas.

29. Villanueva, L. 1883. Biografía del Doctor Jose María Vargas. Documentos. Imprenta Editorial de Méndez y C. Caracas
30. Briceño-Iragorri, M. (1954). Casa León y su tiempo (Aventura de una casta). Caracas: Ediciones Edime.
31. Lovera De-Sola, R. J. (2009). Vargas, el hombre de la civilidad. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional.
32. Pino Iturrieta, E. (2006). La mentalidad venezolana de la Colonia. Caracas: Alfadil.
33. Arcila Farías, E. (1946). Economía colonial de Venezuela. México: Fondo de Cultura Económica.
34. Venegas Filardo, P. (1986). Vargas, el hombre y su destino. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
35. Hazard, P. (1991). El pensamiento europeo en el siglo XVIII. Madrid, España: Alianza Editorial.
36. Sarrailh, J. (1957). La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
37. Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de Caracas (1727) Año publicación 1727 (Reediciones modernas en 1970 y 2012). Editorial: Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
38. Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela (1827) Autores: Simón Bolívar y José María Vargas. Año de publicación: 1827 (Edición conmemorativa: 1983). Editorial: Presidencia de la República / Archivo General de la Nación.
39. Leal, I. Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827) .Año de publicación: 1963 (Reedición ampliada en 2001). Editorial: Ediciones de la Biblioteca UCV.
40. Bruni Celli, B. (2005). José María Vargas. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana (Vol. 1).
41. Sanabria, A. (1986). Vargas: El hombre, el médico y el sabio. Caracas: Editorial Arte.
42. Blanco, A. E. (1947). Vargas, el albacea de la angustia. Caracas: Imprenta Nacional.
43. Bowlby, J. (1998). El apego y la pérdida: 1. El apego. Editorial Paidós.
44. McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23.

45. Vargas, J. M. (1986). Obras completas (2da ed., 8 vols.). Caracas: Comisión Nacional del Natalicio del Dr. Vargas.
46. Bruni Celli, B. (1984). Vargas, el joven. Caracas: Cuadernos Lagoven.
47. López de Victoria, J. L. (1954). "El Dr. Vargas en Puerto Rico". En: Homenaje a Vargas en el primer centenario de su muerte. Caracas: Dirección de Cultura de la UCV.
48. Arana-Soto, S. (1963). Diccionario de médicos puertorriqueños (que incluye extranjeros que ejercieron en la isla). San Juan, Puerto Rico.
49. Costa-Mandry, O. (1971). Notas para la historia de la medicina en Puerto Rico. San Juan: Departamento de Salud.
50. Texera, Y. (2006). "Contribución del Dr. José María Vargas a las ciencias botánicas en Venezuela". Saber UCV / SciELO.
51. Briceño-Iragorry, L.(1954). Vargas, el Albacea del Sol. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
52. Leal, I. (1983). Vargas, el joven. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
53. Iturriza Guillén, C. (1986). José María Vargas: Su vida y su tiempo. Caracas: Congreso de la República.
54. Leal, I. (1970). El Claustro de la Universidad y sus Historia. Caracas: Universidad Central de Venezuela
55. Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique - "Historia de la Universidad en Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013
56. Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de Caracas (1727) Año publicación 1727 (Reediciones modernas en 1970 y 2012). Editorial: Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
57. Bolívar, S, Vargas, J.M. 1827. Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela (Edición conmemorativa: 1983). Editorial: Presidencia de la República/Archivo General de la Nación.
58. Leal, Ildefonso. 1963. Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827). (Reedición ampliada en 2001). Editorial: Ediciones de la Biblioteca UCV.
59. Leal, Ildefonso (1981). Historia de la Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca UCV. Caracas
60. Giménez Lizardo, C. 2016. "José María Vargas: reforma universitaria en

- Caracas 1827- 1829, medicina y salud pública". *Revista Venezolana de Salud Pública*.
61. Villanueva, L. Biografía del Doctor José Vargas. Libro segundo. Vargas. Rector de la Universidad. Imprenta Editorial de Méndez y C. Caracas
 62. Arráiz Lucca, R. (2014). *Civiles: José María Vargas, la civilidad extrema*. Caracas: Editorial Alfa.
 63. Briceño-Iragorri, M. (1954). *Casa de León y Vargas*. Madrid: Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza.
 64. Leal, I. (1986). *José María Vargas: El hombre, el sabio, el político*. Caracas: Congreso de la República
 - Mijares, A. (1964). *La Luz y el Espejo*. Caracas: Editorial Arteanco.
 65. Pino Iturrieta, E. (2010). *José María Vargas: El arbitrio del civilismo*. Caracas: Editorial Alfa.
 66. Mijares, A. (1951). *La luz y el espejo*. Caracas: Ministerio de Educación.
 67. Vila, Manuel. (1954). *Vida de José María Vargas*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas
 68. Mondolfi Gudat, Edgardo. (2012). *Vargas: el primer presidente civil*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Caracas
 69. Parra-Pérez, C. (1950). *Mariño y las guerras civiles*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.
 70. Gil Fortul, José (1907). *Historia Constitucional de Venezuela*. Editorial Las Novedades. Caracas
 71. Arráiz Lucca, Rafael. *Venezuela: 1830 a nuestros días*. Editorial Alfa. Caracas
 72. Mondolfi Gudat, E. (2005). *José María Vargas*. Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional.
 73. Rodríguez Iturbe, J. (1984). *Vargas, el hombre: ensayo sobre la significación histórica de José María Vargas*. Universidad Central de Venezuela.
 74. Mijares, A. (1963). *Lo afirmativo venezolano*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
 75. Vargas, J. M. (1958). *Obras Completas: Epistolario*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
 76. Carrera Damas, G. (1972). *Boves: de la Colonia a la Independencia*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca UCV.
 77. Mondolfi Gudat, E (2006). *La Insurrección de los Militares: 1835-1836*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

78. Pino Iturrieta, E (2006). Paéz. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana.
- Uslar Pietri, Arturo. 1975. Fachas, fechas y fichas. Caracas: Edime.
79. Carrillo Batalla, T. (1986). Vargas: el Presidente. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
80. Vargas, J. M. (1836). Mensaje de Renuncia al Congreso Nacional.
81. Lombardi, J. V. (1974). La República de Venezuela: El experimento de Vargas.
82. Bruni Celli, B. (1986). Imagen y huella de José María Vargas. Caracas: Intevep.
83. Pino Iturrieta, E. (2010). José María Vargas: La honestidad en el poder. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana.
84. Rodríguez, I. (2004). El sabio Vargas: vida y pensamiento. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
85. López de Sagredo, J. (1986). Vargas, un hombre de estudio. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
86. Archila, R. (1956). Historia de la Medicina en Venezuela: Época Colonial y de la Independencia. Caracas: Editorial Bellas Artes.
87. Puigbó, J. J. (2003). La Gesta Emancipadora y la Medicina. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
88. Parra Pérez, C. (1954). Mariño y las guerras civiles (Vol. 1). Ediciones Cultura Hispánica.